

## TIEMPO E INVESTIGACIÓN COMPARATIVA

Stefano Bartolini

Mix Comparación espacial y temporal

Este artículo recoge una serie de reflexiones metodológicas acerca del diseño de investigación preferido por el autor: una investigación comparativa que combina dimensiones de variación espacial y temporal. A lo largo del trabajo se tratará de justificar esa preferencia. Sin embargo, el objetivo principal sigue siendo el de confrontar esta estrategia de investigación con otras y poner de manifiesto algunas cuestiones de método que le son propias.

El punto de partida es la opinión de que el método comparativo ha sido muy debatido y se ha consolidado en lo que respecta a la investigación *cross-sectional* de tipo sincrónico. Pero, por el contrario, no han recibido la misma atención los problemas peculiares de la comparación en el contexto de las variaciones derivadas de observaciones a lo largo de la dimensión temporal. En una palabra, la comparación a través del espacio ha sido «cribada» metodológicamente mucho más a fondo que la comparación a través del tiempo.

Antes de argumentar esta tesis y extraer sus implicaciones conviene aclarar de qué manera queremos afrontar el tema: 1) distanciándonos de un planteamiento que nos parece todavía dominante pero poco fructífero, y 2) explicitando de manera breve los presupuestos heurísticos del tema. Dedicó las dos primeras partes de este trabajo a esas aclaraciones previas.

## ¿Historia o tiempo?

El término «tiempo» que aparece en el título se ha elegido a propósito, como alternativa a otros más familiares. No nos ocuparemos del tiempo que angustiaba a San Agustín, ni del tiempo entendido como construcción social, al que la sociología ha dedicado numerosas páginas. El tiempo que nos interesa es la noción modesta y mundana de una dimensión objetiva a lo largo de la que se recogen informaciones y se acopian observaciones: tiempo como dimensión de variación. En este sentido el tiempo es lo que normalmente se llama «historia». En efecto, el tema de la variación temporal constituye una piedra angular (pero no la única) del tan discutido tema de las relaciones entre historia y ciencias sociales. Normalmente el problema se afronta dentro de este marco; ¿por qué entonces no recurrir a este término —historia— más familiar y aparentemente más claro?

Existen buenas razones para no elegir esa vía principal. En primer lugar, porque es una arteria de mucho tráfico; la literatura sobre las relaciones entre historia (historiografía) y ciencias sociales es tan vasta que afrontar el problema desde este punto de vista difícilmente permite avances nuevos e importantes. En segundo lugar, porque desde esa perspectiva es difícil no tomar postura acerca de las relaciones entre dos disciplinas consolidadas, criticando a una u otra por sus limitaciones o defendiendo un acercamiento o incluso una fusión hacia una «tercera vía». Lo que no es malo en sí; considerando sin embargo que ambas disciplinas están desde siempre bastante «mal delimitadas» —que existen muchas historiografías y otras tantas ciencias sociales<sup>1</sup>— resulta que por esta vía es más fácil caer en malentendidos que en clarificaciones. Por último, este tipo de perspectiva suele estar repleta de indicaciones que adoptan la forma de invocaciones a la dimensión histórica, de llamadas a la importancia de la «historicidad», de juicios implícitos sobre la importancia del pasado, de prédicas a favor del análisis de los «procesos» más que de las «estructuras» y otras cosas por el estilo. Propuestas y llamamientos la mayor parte de las veces carentes de cualquier explícita y clara indicación o guía de método.

Esta tercera razón es la que más pesa en mi reticencia a plantear el tema haciendo referencia al debate «historia y ciencias sociales» y merece un poco más de atención. Esa reticencia puede parecer fuera de

<sup>1</sup> Sobre este tema es muy claro Panebianco (1989b, 50-55).

lugar (o de tiempo) en una época en que se producen convergencias entre historiadores y científicos sociales en numerosos sectores. Entre los científicos sociales que se ocupan del desarrollo social y político se nota un creciente distanciamiento de los enfoques funcionalistas y sistémicos en favor de modelos geotemporales más circunscritos y, en ese sentido, más «históricos»<sup>2</sup>. Al mismo tiempo algunos historiadores tienden a criticar la idea de que su disciplina pueda prescindir de la teoría y argumentan a favor de una explicitación de las bases heurísticas y de los modelos teóricos implícitos en sus análisis<sup>3</sup>. También hay que referirse a la creciente cooperación y convergencia entre historiadores y científicos sociales en el campo de la historia cuantitativa<sup>4</sup> y a la más rara entre historiadores y politólogos en el intento de contrastar y redefinir esquemas teóricos sobre el desarrollo político<sup>5</sup>.

Es verdad que en este sector en los últimos veinte años se ha debilitado no poco el énfasis acerca de la especificidad disciplinar y hoy es más difícil encontrar valientes que la defiendan. Lo que no quiere decir que no se hayan dado importantes pasos adelante: ya se ha sentido la necesidad, pero creo que estamos aún lejos de haber planteado el problema con claridad. El hecho es que, pese a estas premisas positivas, en la reciente y creciente literatura que enfatiza los aspectos positivos de la ciencia social «histórica» o «cualitativa» y que invoca el renacimiento de esta tradición se encuentran todavía —o mejor dicho se encuentran de nuevo— ejemplos de la confusión y de la ambigüedad producidas por el recurso a los conceptos implícitamente autoevidentes de «historia» e «histórico».

Los trabajos sobre este tema de Abrams, Skocpol y Tilly son algunos de los ejemplos más autorizados de los recientes esfuerzos para identificar y aclarar la sustancia de un «método histórico-sociológico» y de una «comparación histórica». Abrams (1982) ha dedicado una amplia monografía a argumentar la tesis según la cual los problemas más graves de las ciencias sociales se pueden «resolver históricamente» y que las disciplinas de la historia y de la sociología de-

<sup>2</sup> En general, *cfr.* la recopilación de Eisenstadt y Rokkan (1973); Flora (1974). Sheth (1973) ofrece una buena síntesis de las críticas que se hacen en este sector a los distintos enfoques sistémicos y estructural-funcionalistas del sistema político.

<sup>3</sup> Véase en especial Stone (1981), que dedica amplias páginas a la influencia ejercida por las ciencias sociales sobre la historiografía en el período 1960-1980.

<sup>4</sup> *Cfr.* en particular los artículos compilados por Lorwin y Price (1972) y por Clubb y Scheuch (1980).

<sup>5</sup> Entre ellos, el ejemplo más claro y sistemático es Grew (1978).

Unidad  
temporal de  
observación  
análisis  
Ver Ragin

Recorrido  
la comp.  
Historical  
(Tilly, Skocpol)

berían fundirse en una «sociología histórica»<sup>6</sup>. Tilly (1981; 1984) ha reivindicado una superioridad cognoscitiva del análisis con dimensión histórica respecto al de carácter sincrónico-comparado. Todavía es más claro el esfuerzo en esta dirección de Skocpol, que ha dedicado al tema algunas reflexiones introductorias de su importante libro sobre las revoluciones sociales (1979, 33-40), un artículo (1980) y un libro compilado por ella sobre el análisis del método de trabajo de una larga serie de autores que pertenecen a esta tradición (1984a). Sin embargo, quien busque en estos trabajos una guía de método para el estudio comparado de la variación temporal quedará bastante desilusionado. Se encuentran en ellos numerosísimas proposiciones que, con algunas variantes, son el tipo de esta que elijo como paradigmática: «El objetivo principal es comprender las constelaciones históricas (*historical patterns*) echando mano de todos los recursos teóricos que parezcan útiles y válidos (Skocpol, 1984b, 17). Por tanto prevalecen, en mi opinión, indicaciones de objetivos, aspiraciones, quizá un enfoque general, pero muy poco método. Las observaciones valiosas son raras y no afectan al problema crucial de cómo identificar y tratar matrices concretas de variación histórica.

Skocpol va más lejos que los otros en esta dirección. Tras haber afirmado que «desde el punto de vista lógico (subrayado mío) el análisis histórico-comparado trata de establecer asociaciones válidas de posibles causas con el fenómeno dado que se trata de explicar» de dos maneras principales, los identifica en los cánones de Mill de la concordancia y de la diferencia (1979, 36). Retoma el tema en el capítulo final del libro, de carácter metodológico, donde se reproducen estos cánones en una figura que me parece útil reproducir (1984c, 378-379) (fig. 1).

En los esquemas de esa figura no queda claro dónde se encuentra la «historia» y qué es específicamente «histórico» en el método diseñado. Para utilizar una terminología que me gusta más, ¿cuál es el lugar de la varianza temporal en estos esquemas? Los casos son distintos y las propiedades están presentes o ausentes, pero ninguna de ellas parece variar en el tiempo. «Desde el punto de vista lógico», la historia está presente sólo en la indiscutible «historicidad» de acontecimientos colocados sólo en un pasado remoto, pero en el esquema no

<sup>6</sup> El libro está dedicado en gran parte a aspectos importantes, pero su objetivo explícito es el de definir los fundamentos metodológicos de la «sociología histórica» e incluye dos capítulos con títulos muy significativos: Cap. VII: La explicación de los acontecimientos: un problema metodológico; Cap. X: Teorías, problemas y límites de la sociología histórica.

El método de las concordancias		
Caso 1	Caso 2	Caso 3
a	d	g
b	e	b
c	f	i
x	x	x
y	y	y

Diferencias generales

Semejanza crucial

x = Variable casual  
y = Fenómeno a explicar

El método de las diferencias	
Positivos Caso (i)	Negativos Caso (i)
a	a
b	b
c	c
x	no x
y	no y

Semejanzas generales

Diferencia crucial

FIGURA 1. Dos diseños de investigación para el análisis histórico comparado (de John Stuart Mill).

Fuente: Skocpol (1984c, 379).

hay tiempo, no hay varianza de las propiedades a lo largo de la dimensión temporal y, por tanto, no hay ningún método específicamente histórico. La lógica del método que se nos presenta parte de la varianza sincrónica entre los casos, mientras que parece que la diacrónica no plantee, en sí, ningún problema especial<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Estas observaciones valen para las consideraciones metodológicas de Skocpol; la varianza temporal sí que se estudia en las investigaciones importantes. Cabría sostener que la varianza temporal emerge construyendo en diferentes momentos matrices del tipo de la de la figura 1. Sin embargo, la profesora Skocpol no se refiere a ello. Por otra parte, resultaría difícil defender la postura de que la varianza temporal de una propiedad pueda valorarse sólo en términos de presencia o ausencia. En cualquier caso es indicativo que la terminología típica de la varianza temporal —fases, umbrales de significación y umbral crítico— esté ausente por completo del esquema y de las observaciones que le acompañan.



La falta de indicaciones de método y/o su debilidad en esta literatura provienen, al menos en parte, de la naturaleza metodológicamente aporreada y de la aparente autoevidencia de términos como «historia» e «histórico», así como, por derivación de «método histórico». Con frecuencia, tras un examen superficial, parece como si usar un «método histórico» no significara mucho más que considerar factores históricos de modo más o menos explícito y sistemático. Raras veces, en cambio, esa expresión supone un método lógico que nos guíe en el análisis de ese tipo especial de varianza que deriva de la evolución en el tiempo de nuestras propiedades/variables dependientes e independientes. Puesto que nuestro problema —nuestro en el sentido de las ciencias sociales, ya que me coloco en esa perspectiva— se define mejor en esta segunda formulación, me parece útil renunciar a una terminología que nos confunde. Si con «método histórico», «enfoque histórico» y otras expresiones así, producimos malentendidos porque entendemos demasiadas cosas, algunas de las cuales no nos sirven ni nos ayudan, será mejor redefinir el problema partiendo de lo que nos sirve. Propongo por tanto que más que prodigarnos en el uso del adjetivo calificativo «histórico» y seguir debatiéndonos en la querelle «historia y ciencias sociales» recurramos al término tiempo, definido como una dimensión a lo largo de la que —de manera distinta a la dimensión del espacio— la varianza en cualquier propiedad/variable analizada se obtiene a través de observaciones de la misma unidad (individuos, población, grupos, instituciones, etc.) ubicadas en distintos puntos en una secuencia temporal.

La reformulación en términos de *varianza temporal* ofrece algunas ventajas. No cabe duda de que en esta perspectiva el «tiempo» pierde los significados recónditos de la «historia»: aparece como una dimensión desprovista del potencial de crear imágenes. Pero nos libra también de fáciles y frecuentes malentendidos. Contrapuesto a la «historia» y al «pasado» se encuentra en general el «presente» y «lo contemporáneo»; contrapuesta a la «varianza temporal» está la «varianza espacial», que es sincrónica, pero en ningún sentido lógico «contemporánea». En términos metodológicos la oposición «histórico/contemporáneo» no tiene nada que ver con la de «varianza temporal/varianza espacial». Por último, considerar el problema en términos de «varianza temporal» permite una comparación directa con los métodos de análisis de la varianza espacial —sobre la que ya disponemos de reflexiones sesudas— así como identificar con mayor claridad las cuestiones de método cruciales: ¿cómo se determina la

varianza temporal? ¿En qué aspecto es distinta y/o especial respecto a la espacial? ¿Qué destrezas hay que tener presentes para analizarla?

El ámbito de validez del tema

(en esquemas macro causales)

Una vez establecido que nos ocupamos de la «varianza temporal», el tema es más abordable. No obstante, puesto que tengo miedo de las invasiones depredadoras de fronteras, intento no hacerlo. No trato de generalizar el tema desarrollado aquí más allá de un ámbito de aplicación definido mediante una serie de propuestas sobre los objetivos y los procedimientos de investigación. Lo que discutiremos ahora puede ser útil para el trabajo de los que comparten en lo esencial, las cuatro premisas a que paso a referirme brevemente.

1) El objetivo de la investigación es explicativo y se asume que se puedan localizar regularidades causales en los acontecimientos<sup>8</sup>. En el contexto de este artículo esta posición tiene carácter instrumental: no se intenta discutir si existen regularidades causales o si se pueden identificar. Simplemente nos interesa mejorar las reglas de método de aquella investigación que se plantea ese objetivo<sup>9</sup>.

2) El análisis causal exige varianza en las variables dependientes e independientes; y es necesaria la comparación entre unidades distintas (ya sean unidades espaciales o temporales) para obtener esa varianza. A la actividad de comparación explícita y sistemática se le atribuyen distintos significados y funciones. Hay desacuerdo sobre el hecho de si es posible definir un método específico comparativo, si éste es más útil para generar o controlar hipótesis y generalizaciones; sobre la naturaleza y el número de unidades que puede abarcar con el máximo provecho. En este trabajo no intentamos tratar estos proble-

<sup>8</sup> Zelditch (1971, 267-273) ofrece una clara presentación de las implicaciones y consecuencias de esta opción.

<sup>9</sup> Por supuesto, no todos los investigadores lo comparten. Una reciente reseña de las estrategias de investigación distingue tres tipos de autores. Los que aspiran a aplicar modelos generales a la historia y en consecuencia desarrollan modelos a priori de su aplicación empírica y normalmente dedican amplio espacio a los problemas conceptuales y a la definición de los esquemas teóricos. Aquellos que comparan unidades distintas con el fin de contrastar casos considerados como peculiares y recurren a conceptos teóricos para interpretar la historia. Por último están los que tratan de identificar regularidades causales (Skocpol, 1984c, 365). En una clave distinta, véase también Marradi (1984) sobre los objetivos de la investigación y el artículo de Panebianco de este volumen.

Varianza  
temporal



mas, por otra parte ya discutidos con profundidad. Aquí nos basta el acuerdo sobre una *definición mínima* que subraya la absoluta necesidad de comparar para localizar y obtener el nivel mínimo de varianza sin la que resulta imposible la explicación causal<sup>10</sup>.

3) Para objetivos heurísticos y para los, no menos importantes, de maximizar la comunicación y el intercambio intersubjetivo de los resultados de la investigación resulta útil *traducir los informes descriptivos y los aspectos idiosincráticos en configuraciones de variables*. Es cierto que las dificultades y los costes de esta traducción son intelectualmente elevados. Sin embargo, la poca disponibilidad para realizar esa traducción puede ocultar —a veces bajo la crítica de la investigación «*positive variable-oriented*»<sup>11</sup>— el deseo de referirse a hechos como ilustración, de traer a escena aspectos *ad hoc*, de recurrir a generalizaciones camufladas o poco elaboradas. Creo que en las ciencias sociales la «libertad», la «imaginación» y la «riqueza» que se afirma que se alcanzan de ese modo no valen el precio que se paga en términos de falta de precisión y dificultad de transmisión a los demás de los propios resultados.

4) La configuración de variables se organiza mentalmente a través de la formulación de una *matriz de datos* con el fin de aclarar las dimensiones (espaciales y/o temporales) de variación, la identificación de las unidades (ya sean también espaciales y/o temporales) y de las propiedades consideradas, así como las características de la estrategia de investigación que resulta de esa combinación. Esa organización mental evita que el estilo usual de análisis narrativo oculte la introducción de un aspecto, consideración o evento sólo para una o más unidades y no para todas<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Como es bien sabido, también se obtienen explicaciones de acontecimientos/fenómenos singulares (es decir, temporal y espacialmente únicos) a través de una configuración de otros acontecimientos/fenómenos igual de singulares, constantes y ciertos.

<sup>11</sup> Incluso cuando apela a la autoridad de Weber: ver Ragin y Zaret (1983). Tengo muchas dificultades para comprender su contraposición entre investigación *variable-based* y *case-based* y todavía más para aceptar sus siguientes implicaciones: 1) que la primera produciría sólo generalizaciones «funcionales» y «abstractamente históricas», mientras la segunda, generalizaciones «genéticas» e «históricamente concretas»; 2) que «recurrir a la historia requiera una estrategia *case-based* más que *variable-based*» (740-741). Sobre este tema, ver también Panebianco (1989b, 55-58).

<sup>12</sup> Verba (1967) y Somers (1971) subrayan que todo factor importante para el análisis de una unidad debería considerarse importante también para todas las otras. Somers sostiene convincentemente que sólo una organización matricial de la investigación hace que esto sea inevitable y permite identificar con facilidad errores de este tipo (p. 370).

Por último, hay que subrayar con fuerza nuestra posición sobre un punto que para algunos es indiscutible, pero para otros es una discriminante entre métodos diferentes: la organización de la configuración de variables/propiedades en la forma de un *data set* matricial es útil y posible, *independientemente de la naturaleza más o menos cuantitativa o cualitativa de las variables consideradas*. Quiero decir que en el resto del artículo los *datos* de que hablaremos pueden derivar de fuentes en las que *ya han sido codificados* como tales; pueden ser *productos* sacados de fuentes como documentos biográficos, legislativos, literarios, entrevistas, etc.; o bien pueden ser *datos soft*, como propiedades estimadas que son evaluadas por expertos o por el propio investigador en el momento en que decide atribuir una puntuación o construir escalas ordinales o nominales<sup>13</sup>. A nivel de lógica del método, la naturaleza de las informaciones recogidas no tiene especial importancia<sup>14</sup>. En mi opinión, incluso el científico social más «cualitativo» recurre en sus análisis, más o menos explícitamente, a la *praxis de semicuantificar propiedades llamadas «cualitativas», acontecimientos culturales, etc.:* fuerza de la burguesía, naturaleza del sistema jurídico, integración de las élites, mercantilización de la agricultura y otras por el estilo. La única diferencia reside por lo general en la naturaleza más o menos completa y explícita de estas operaciones. Lo que deseamos es maximizar ambas.

Los puntos tratados más arriba son sólo una serie de propuestas *mínimas* y de reglas operativas útiles para definir ese mínimo acuerdo sobre los fundamentos que es necesario para dialogar y delimitar el campo de validez de las consideraciones que vienen ahora. Y pueden parecer un límite demasiado rígido a la creatividad de la investigación, en especial cuando está en cuestión una dimensión histórica<sup>15</sup>, o bien una manera demasiado elemental de eludir cuestiones epistemológicas más fundamentales. Es fácil reconocer un elemento de verdad en ambas críticas. Pero también en este caso creo que la cuestión viene planteada pragmáticamente en términos de costes/beneficios

<sup>13</sup> Sobre este tema, *cfr.* Flora y Zapf (1970, 9).

<sup>14</sup> Naturalmente que si la tiene a otros niveles. Que las informaciones recogidas puedan clasificarse, ser tipologizadas, manejadas a través de sofisticados instrumentos estadísticos, etc., cambia naturalmente el tipo de análisis causal que se puede realizar. Acerca de este tema, *cfr.* Gangemi (1985).

<sup>15</sup> Esa reacción origina a veces confusión entre creatividad y control. No se sostiene que estas reglas mínimas sirvan para «descubrir» explicaciones o formular hipótesis, etc. En los dos tipos de investigación no son más que reglas que hay que aplicar a posteriori, en la reconstrucción analítica y en el control de las primeras.

respecto a caminos alternativos (con tal que quien los señale también los clarifique, porque si no los costes y beneficios son incalculables). Por tanto, ésta refleja una falta de atracción por la casi total carencia de guía de método en el «enfoque histórico» en ciencias sociales, o bien un sentido que es a la vez de embarazo e indiferencia hacia el más sofisticado debate epistemológico que «vuela» mucho más allá de los que siguen siendo los problemas dominantes, que los investigadores deben afrontar para alcanzar resultados válidos inter-subjetivamente.

### Sobre la dificultad de combinar la varianza temporal y el método comparativo

El objetivo principal de la ciencia política de orientación comparativista ha sido el de establecer regularidades en los acontecimientos políticos de la humanidad y elaborar proposiciones teóricas empíricamente refutables capaces de relacionar y explicar esas regularidades. Para superar, al menos en parte, los límites impuestos por la imposibilidad de experimentar sobre los seres humanos y sus instituciones, los científicos políticos han sentido la necesidad de escoger y comparar fenómenos políticos en una variedad de contextos y situaciones distintos. Desde este punto de vista, el pasado se ha contemplado como la oportunidad de ampliar estos esfuerzos, de analizar una más amplia variedad de comportamientos e instituciones en un número más elevado de contextos.

Desde el punto de vista metodológico, sin embargo, no se ha prestado mucha atención a las relaciones entre variación temporal y comparación. En la ciencia política, el método comparativo y el debate sobre el mismo se han desarrollado y consolidado casi exclusivamente en el sector del análisis sincrónico y cross-cultural. Esta afirmación puede no resultar evidente y hay que aclararla especificando en qué sentido el recurso al pasado rara vez se ha combinado con una reflexión explícita de metodología comparativa.

La figura 2 nos ayuda a repasar la literatura referida especialmente al uso del tiempo y de la comparación. En ella se recoge una matriz de datos en la que a las usuales dimensiones de las unidades de análisis y de sus propiedades se ha añadido una tercera dimensión de carácter temporal. A lo largo de esa dimensión se colocan *unidades temporales* distintas para las que toda propiedad de una unidad

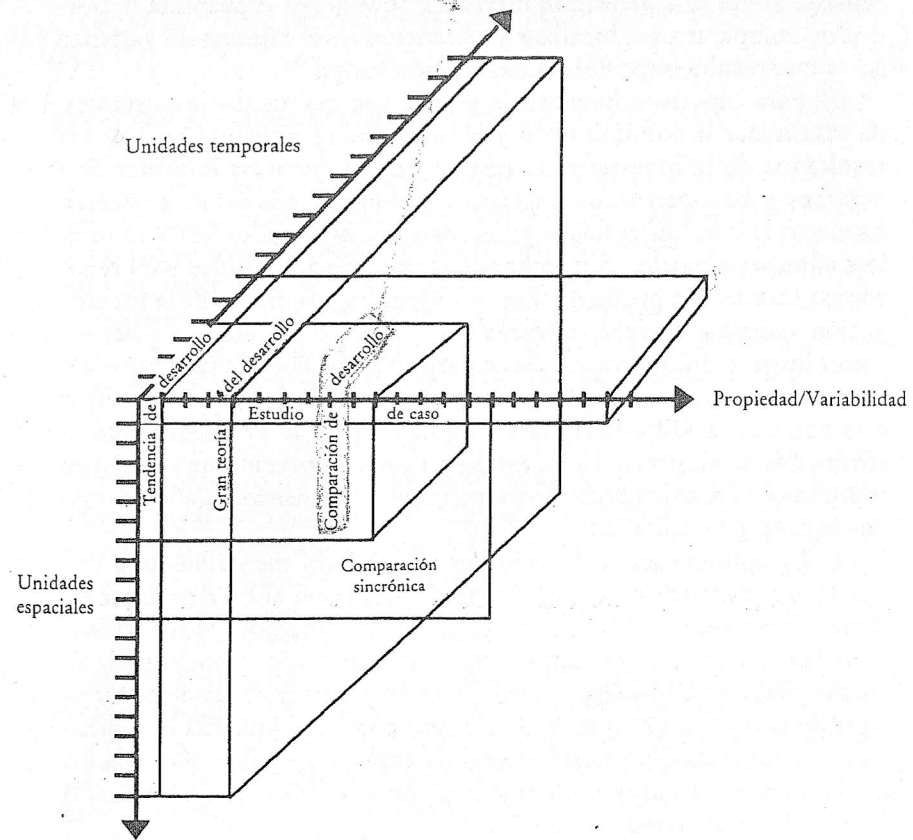


FIGURA 2. Tiempo y tipos de investigación.

asume valores/estados distintos. Las tres dimensiones nos ayudan a identificar las principales tradiciones de investigación. Forzando un poco la riqueza de la literatura y cometiendo alguna injusticia con la diversidad de intentos individuales, se pueden reconstruir para nuestros fines seis tipos principales de investigación:

- 1) estudio de caso, *al estilo* Eckstein;
- 2) estudio de desarrollo de caso (*developmental-case-study*);
- 3) Tendencia (*trend*) de desarrollo;
- 4) «gran teoría» del desarrollo;



- 5) comparación sincrónica;
- 6) comparación de desarrollo.

Estos tipos de investigación se caracterizan por la combinación entre número y tipo de unidades y propiedades, por un lado, y de dimensión temporal y de tipo de unidades temporales, por otro. En cuanto a estas tradiciones, nuestro interés se centra exclusivamente en el modo como la dimensión temporal interviene y se incorpora en ellos, dentro de una estrategia de análisis comparativo. En las páginas siguientes analizaremos uno por uno estos tipos de investigación, excepto el que hemos definido como «comparación de desarrollo», que será objeto de las conclusiones finales del artículo.

*El estudio de caso: sincrónico y de desarrollo.* En el ya clásico trabajo de Eckstein sobre la naturaleza y las potencialidades del estudio de caso, se expresa una determinada toma de posición que a veces se pierde en la percepción de sentido común de este tipo de enfoque. Eckstein (1975) propone una definición rigurosa del *caso* como una unidad «para la cual se lleva a cabo sólo una única medición». Y explícitamente rechaza que se consideren como estudios de caso esos análisis en que una única persona o entidad está sujeta a «observaciones frecuentes en un período de duración suficientemente largo»: «n... en este caso no es igual a 1» (p. 85; el subrayado es mío). Eckstein es muy firme sobre este punto y da numerosos ejemplos para aclararlo. De ahí deduce que el análisis de caso *no* debe incorporar una dimensión temporal de variación en los aspectos considerados. Si se introduce esa variación longitudinal, entonces el estudio deja de ser un estudio de caso y entra en la categoría del análisis comparativo. El último punto merece ser subrayado: la observación en el tiempo de las propiedades de una única unidad se considera investigación comparativa y por lo tanto —añado yo— sujeta a las reglas de método del diseño de investigación comparativa.

Creo que la mayor parte de los que apoyan las ventajas del estudio de caso no comparten esa rígida definición. En realidad, la posición de Eckstein identifica una clase vacía o de bajísima frecuencia; este tipo de estudio de caso es muy raro en su forma pura. Es difícil identificar un estudio de una única unidad (institución, grupo, país, etc.) que no haga referencia a la variación en el tiempo, que no *compare* o *contraste* la situación en el tiempo *t* con la de algún otro momento *t-x*. La gran mayoría de los análisis identificados comúnmente

como estudios de caso hacen exactamente eso: estudian algunas propiedades de una única unidad en un cierto período de tiempo. Se pueden definir mejor como *estudios de desarrollo del caso* (*developmental-case-studies*) y por lo tanto, según Eckstein —cuya opinión sobre este punto comparto— se consideran de naturaleza comparativa.

Sin embargo, la naturaleza comparativa del *developmental-case-study* no se reconoce ni se explicita por el que la practica. Su varianza temporal no se encuadra totalmente en una matriz de datos como la señalada en la fig. 2, ni está sujeta a las reglas de método de la comparación. Para ser más claros, un estudio de los parlamentos actuales de Francia, Italia y Gran Bretaña en general se suele diseñar explícitamente en un marco de referencia comparado que sirve de guía metodológica; un estudio del Parlamento francés de la Tercera a la Cuarta República normalmente no se afronta con los mismos instrumentos ni las mismas consideraciones metodológicas.

Es bastante comprensible, pues, que los *case-study* de desarrollo —con su énfasis en una única unidad y en una dimensión temporal de alcance medio— no sientan la necesidad de recurrir a la metodología de la comparación y ofrezcan pobres contribuciones en esa dirección. El «presente» es un concepto ambiguo que depende en gran medida del alcance de la memoria individual y colectiva y de la naturaleza más o menos acelerada de las relaciones entre acontecimientos. Se ha mantenido, por ejemplo, que la investigación puede definirse como *present minded* «si se refiere a una perspectiva temporal no más amplia que un arco de vida de alrededor de 60 años» (Thrupp 1970, 346). De ese modo, un estudio de la Italia de la postguerra (o de alguno de sus aspectos) puede considerarse un estudio de caso. Si reformulásemos este ejemplo en los términos de la varianza temporal, deberíamos concluir que la Italia postbélica es un «caso» *si y mientras que* todas las variables del análisis mantengan valor/estado constante durante ese período. Y es muy difícil creer que sea así. Me parece que esto es un buen ejemplo de la mayor claridad que la idea del tiempo como «variación temporal» ofrece respecto a la del tiempo como «historia»: la concepción del «presente» que acabamos de mencionar puede diferenciarlo del «pasado» de la «historia», pero nos desvía si se hace referencia a la variación temporal de las variables, donde las diferencias de valor/estado cuentan (e imponen el control para todas las otras variables) independientemente de la longitud de la unidad temporal.

Partiendo de esta última consideración, cabe señalar una segunda buena razón para la orientación no comparada de los *developmental-*

qué es  
un  
CASO →



# Cómo Identificar

118 Unidades Temporales. Stefano Bartolini

*case-studies*. Identificar unidades espaciales es tarea fácil: identificar «unidades temporales» en un caso único no lo es en absoluto. En el continuo flujo del tiempo, ¿cuáles son los hitos para separar observaciones distintas? Sobre este punto crucial nos detendremos más adelante: por ahora basta subrayar que en el análisis del desarrollo de casos no se dedica a este problema la atención de método que exige y que los autores se suelen mover un tanto libremente sin explicitar las unidades temporales elegidas. Admitir la mayor complejidad de la identificación y consiguiente elección de las unidades temporales (comparado con la relativa facilidad de identificación y elección de las espaciales), supone admitir que carecemos de reglas y de guía de método precisamente allí donde las necesitaríamos más. Y queda el hecho de que sean cuales sean las «buenas razones» de esta situación, el *case-study-al estilo* de Eckstein excluye conscientemente la variación temporal y el de desarrollo del caso no la trata según las reglas del método comparativo.

*Tendencia (Trend) de desarrollo y Gran Teoría del Desarrollo*. El tiempo y la variación en el tiempo constituyen aspectos centrales de todo el sector de la teoría del desarrollo, en su clásica tradición europea y también en la más reciente —de la postdescolonización y sobre todo la americana— del desarrollo político. Sin pretender repasar a fondo este sector tan vasto de estudios, podemos señalar brevemente algunas de las diferentes tradiciones en el modo de considerar y utilizar el tiempo.

Podemos recordar en primer lugar la utilización de los acontecimientos a lo largo de una dimensión temporal que es típico de las «historias universales» del tipo de la que llevó a cabo Herbert Spencer (1876-1896) y más recientemente Pitrim Sorokin (1947). En esta perspectiva el objeto de análisis no es tanto la variación en el tiempo de una o más propiedades de diferentes unidades de análisis. Más bien, los acontecimientos históricos y los casos se conciben predominantemente como ilustraciones de un punto de vista sistemático, que en los ejemplos concretos se caracteriza por algún tipo de perspectiva evolucionista o cíclica de la existencia humana<sup>16</sup>.

Un enfoque distinto es el de los esquemas teleológicos *al estilo* de Marx o Comte, en los que, a partir de la descripción de algún «estado primitivo», se identifican un cierto número de factores de des-

<sup>16</sup> Sobre esta tradición, cfr. Scheuch (1980, 26 y ss.)

Tiempo → Dimensión de Variación  
→ Campo de Recolección

Tiempo e investigación comparativa

119

idem p. 123

arrollo y desde ellos se construye un cuadro de la dirección del futuro. Los elementos de este enfoque se pueden descubrir más recientemente en trabajos de autores como Fourastié (1963).

Un uso diferente del pasado y una distinta concepción del tiempo se puede encontrar entre aquellos autores que seleccionan y analizan acontecimientos a lo largo de una dimensión temporal en cuanto *illustration in the guise of proof* para una teoría general. Ese recurso al pasado podría caracterizar bien el trabajo de muchos de los padres fundadores de la disciplina, como Sorel, Mosca y Pareto. Aunque hay muchas diferencias, por ejemplo en la medida en que el material se recoge desde un único punto de vista sistemático, en esos casos está claro que el «tiempo» se concibe fundamentalmente como un *campo de recolección* más que como una dimensión de variación.

En cierto modo similar a la concepción del pasado como campo para la identificación de casos comparables, es la estrategia de examinar sistemáticamente todos los casos/acontecimientos de un determinado tipo: dictaduras, revoluciones, etc. En este caso el objetivo no es el de ilustrar o «probar» un argumento o una teoría general, sino más bien proponer generalizaciones explicativas considerando todos (o un número suficiente de ellos) los acontecimientos y entidades parecidos, al menos desde un punto de vista. En este caso, la búsqueda en el pasado está motivada fundamentalmente por la necesidad de disponer de más casos comparables.

Por último, la dimensión temporal es un aspecto central para toda la literatura que entra dentro de la etiqueta de «teoría del desarrollo político». También en este contexto el tiempo que toman en consideración es el de la «larga duración», e incluso, en la mayoría de los casos, de «larguísima duración». El intento explícito de abarcar todo el ámbito de las unidades espacio-temporales —amplificado por la explosión del número de sistemas políticos debida a la descolonización— ha obligado a este sector a reducir al máximo el número de propiedades que se van a examinar: secularización, diferenciación estructural y especialización funcional, autonomía de los subsistemas, institucionalización, participación, *capabilities*, etc. A veces el número de aspectos analizados es tan limitado que el estudio acaba por ser más el análisis de un «tendencia (trend) de desarrollo» que una teoría del desarrollo: es decir, que concentra su atención sobre un solo aspecto que se considera el más importante<sup>17</sup>. Además, el ámbito

<sup>17</sup> Un buen ejemplo es la tipología de sistemas políticos de Almond (1966; 1978).

e) Ilustración de prueba.

d) larga duración

de connotación de estos conceptos es enorme y su operacionalización empírica bastante ardua. Los esfuerzos, por necesidad, han ido dirigidos al desarrollo de esquemas interpretativos, por una parte y, por otra, a los estudios de casos que trataban de aplicar en una realidad concreta. Cuando los casos empíricos han sido objeto de discusión concreta, en la mayoría de las ocasiones se han considerado como «ejemplos» de ejercicios clasificatorios y tipológicos.

Conviene subrayar que precisamente este sector ha dado un gran impulso al debate sobre el método comparativo en ciencia política. La antropología cultural ya se le había adelantado en el análisis de las culturas no occidentales. De hecho la teoría y la terminología estructural-funcional en ciencia política en gran medida se ha desarrollado y justificado en función de la necesidad de comparar sistemas políticos a escala mundial y de épocas. La heterogeneidad cultural de las unidades y la vastísima y cronológicamente no coincidente dimensión temporal implicaba que el amplio debate sobre el método comparativo se concentrase casi exclusivamente en los problemas de la «equivalencia funcional», de la «boundedness cultural» y de la relación entre denotación y connotación conceptual<sup>18</sup>.

En estas tradiciones que hemos recordado brevemente la dimensión del tiempo aparece como un aspecto muy evidente. En algunas, el pasado se ve predominantemente como un área de recolección de cierto tipo de acontecimientos que se consideran comparables; la diversidad temporal puede producir una distinta constelación de variables u otorgar una importancia diferente a cada una de ellas, pero, en el fondo, los casos tomados del pasado no se interpretan en una perspectiva de desarrollo, sino que se conciben como unidades adicionales de análisis. En otras tradiciones el tiempo se considera de hecho como dimensión de variación, pero la enorme dimensión espacial y temporal que se toma en consideración hacen imposible la definición precisa de las unidades temporales; cuando se lleva a cabo la comparación entre unidades distintas, tiende a adoptar la forma de contraste

Desde el punto de vista de la teoría del desarrollo, esa tipología se transforma en el análisis de una tendencia (*trend*) de desarrollo que se centra sobre el grado de diferenciación estructural de las estructuras políticas y de gobierno. La secularización cultural aparece en una posición de estrecha asociación con esta variable, mientras que la autonomía de los subsistemas aparece no como una dimensión de desarrollo, sino como una dimensión clasificatoria horizontal que distingue casos dentro de un nivel dado de diferenciación estructural.

<sup>18</sup> Campo en el que las indicaciones más claras siguen siendo las de Sartori (1971); *cf.* también (1975; 1984a).

entre casos polares o de identificación de una tendencia (*trend*) de desarrollo, más que la base constitutiva de la varianza en las propiedades.

Como conclusión, podemos decir que en este sector de estudios la relación entre tiempo y método comparativo se ha producido a un nivel de elevada abstracción; no se podía construir realmente una matriz de varianza temporal y el debate se ha orientado naturalmente hacia los temas de la «formación de conceptos para el análisis comparativo», mientras que otros aspectos más ligados al «diseño de la investigación comparativa» han permanecido en la sombra.

*La comparación sincrónica.* El campo de la investigación sincrónica y cross-cultural, al contrario que los tipos de investigación mencionados hasta ahora, ha concedido gran importancia a los temas de la metodología comparativa<sup>19</sup>, con una atención especial por los aspectos más empíricos del diseño de la investigación, del control de las hipótesis y de los problemas de operacionalización de los conceptos y de recogida de datos. Por razones obvias, sin embargo, encontramos en este sector una limitada atención hacia los problemas ligados a la varianza temporal<sup>20</sup>.

Por lo tanto, paradójicamente, la concepción más explícita de desarrollo del tiempo podemos encontrarla en el más sincrónico (en términos de unidad) de los diseños de investigación comparativa: la investigación mediante sondeos de masa sobre las actitudes y los comportamientos políticos. Desde sus comienzos, la «escuela de Michigan» ha concebido un modelo de transmisión de ciclos de vida que sigue la secuencia típica de 1) actitudes y comportamientos de los padres; 2) experiencias de socialización en la infancia y la adolescencia; 3) actitudes y comportamientos adultos. Este esquema liga, en sus mejores resultados, estos tres pasos en una cadena de desarrollo, tratando de establecer los factores que determinan la continuidad y la discontinuidad en la transmisión intergeneracional de las creencias políticas, de las actitudes y de los comportamientos. Las informaciones, en realidad, no se refieren a las valoraciones independientes de una

<sup>19</sup> Una lista de títulos en este terreno sería tan amplia que haría que esta opinión fuera difícilmente desafiada. Enviamos a las bibliografías que aparecen en los trabajos de Marsh (1967), Holt y Turner (1970), Meyer (1972), Vallier (1971), así como los de Przeworski y Teune (1970), Lijphart (1971; 1975), Gangemi (1985) y el reciente de Ragin (1987).

<sup>20</sup> Una importante y olvidada excepción es Somers (1971).

Est. Funcional.  
↓  
comparar sistemas

Imp!  
Cómo tomar el tiempo para estudiarlo



unidad en distintos tiempos; se trata de distintas unidades temporales en la medida en que la memoria del entrevistado en un momento dado las recuerda e identifica. Por desgracia las unidades capaces de «recordar» estadios anteriores en el tiempo son sólo los individuos, y su memoria, aun cuando es fiable, es extremadamente limitada y la variación temporal que se logra puede ser como mucho intergeneracional. Ello no empece que la naturaleza del esquema interpretativo sea efectivamente de desarrollo.

La diferencia entre la concepción del tiempo como dimensión de desarrollo y área de referencia de unidades reaparece cuando se adopta una estrategia de recurrir a distintas unidades temporales reafirmada y muy bien representada recientemente por los trabajos de Lijphart (1971; 1975). Estos artículos se centran en dos problemas fundamentales: el número limitado de los casos comparables y la necesidad de aumentarlos y la necesidad de controlar el efecto de terceras variables potencialmente influyentes. Lijphart propone dos soluciones: estudiar un país (unidad) en distintos periodos de tiempo, aumentando así el número de casos comparables en un contexto lo más homogéneo posible, llevar a cabo un estudio comparativo entre distintos países (unidades) en el que cada uno de ellos se contempla en diferentes periodos de tiempo en los que se estudian las mismas variables y las mismas relaciones. Este sistema permite también aumentar el número de casos sin ningún aumento (o con un aumento mínimo) del número y peso de las terceras variables de control.

En ninguna de estas soluciones figura el tiempo en sus términos de varianza temporal. Considerar distintos periodos constituye un *device* para resolver otros problemas: los problemas del exceso de variables potenciales y de los demasiado pocos casos para controlar su efecto. La varianza que se obtiene mediante la observación de cada unidad en distintos periodos de tiempo se trata como si fuera espacial en esencia: el tiempo desaparece en el conglomerado de todos los casos (temporal y espacialmente definidos) en una muestra única. Si las diferencias de tiempo ofrecen unidades distintas pero equivalentes a las ofrecidas por las diferencias de espacio, la conclusión lógica es que las relaciones entre variables en el tiempo son equivalentes a las de las variables en el espacio. Este es un segundo punto crucial sobre el que volveremos más adelante.

A esta misma lógica creo que responde también esa variedad de investigación comparada que se presenta bajo el nombre de «comparación asincrónica»; es decir, el problema de la comparación entre pe-

YO  
INTRO  
TE

→ Comparación Asincrónica

riodos que no coinciden cronológicamente, pero que se supone son estadios «equivalentes» de desarrollo<sup>21</sup>. Dejando de lado, en este contexto, el problema, especialmente agudo y concreto aquí, de la «difusión»<sup>22</sup> —es decir, el hecho de que la varianza entre unidades pueda producirse por influencia directa de una unidad sobre otra— me parece que el mismo concepto de «asincronía» sugiere que se considera el tiempo más en su aspecto de área de identificación de casos comparables que en el de desarrollo diacrónico.

Ver Klingman y Welhofer + Imp.  
Sobre los problemas metodológicos claves

↓  
Problema de la Difusión  
↓  
Influencia del T<sub>1</sub> en el T<sub>2</sub>

Esta reseña, aunque breve y enfocada sólo sobre un aspecto, es suficiente para corroborar la tesis inicial relativa a la ausencia de una conjugación de análisis entre la varianza temporal y el método comparativo. Tanto si el tiempo se reduce a un simple parámetro —en cuanto las unidades extraídas de éste son consideradas como «casos» adicionales, cuyo estado lógico no difiere del correspondiente a las unidades diferenciadas espacialmente— como si se lo considera dimensión de variación, a lo largo de la cual la tendencia de desarrollo relaciona situaciones de tipo polar, en ambos casos es difícil identificar y considerar comparativamente una varianza empírica de tipo temporal.

a) Parámetro  
b) Dimensión de Variación

Para completar el resumen de las estrategias señaladas en la fig. 2, queda por discutir el tipo identificado con la etiqueta de «comparación del desarrollo», es decir, un tipo de estudio que se coloca en una posición intermedia respecto de la combinación de los tres ejes de nuestra figura. Como mi intención es argumentar que es en este ámbito donde existen las condiciones más favorables para alcanzar el objetivo indicado anteriormente en cursiva, remito su tratamiento a la conclusión. Pero antes es útil clarificar los problemas metodológicos centrales que esta investigación ha planteado.

<sup>21</sup> Para una discusión y algunos ejemplos de este tipo de comparación, *cfr.* Armstrong (1970).

<sup>22</sup> En cualquier tipo de estrategia de investigación se presenta el problema de la «difusión». Sobre este tema, ver las recientes reconsideraciones de Klingman (1980) y Welhofer (1989), en las que el problema de la difusión es desagregado en difusión temporal y difusión espacial. Mi opinión es que la estrategia de la comparación sincrónica de casos no sincrónicos contribuye a: a) aumentar el riesgo de que existan fenómenos de difusión, y b) privarnos del instrumento (varianza temporal) para controlar su presencia.



Tres problemas de fondo merecen ser considerados y profundizados con la finalidad de abrirnos camino en una estrategia que permita la construcción de una matriz de varianza temporal tratable comparativamente:

### Problemas:

① Para determinar la varianza temporal de cualquier propiedad de una unidad espacial es necesario identificar con precisión las unidades temporales de análisis; calificamos este problema como el de la definición de las unidades temporales (o periodización, en una segunda acepción).

② Las relaciones que se establecen entre variables que mutan en el tiempo ¿poseen un *status* específico o de algún modo diferente de las establecidas entre variables que cambian en el espacio? La cuestión, reformulada en modo diferente, es si existe o no una peculiaridad en las unidades de análisis que están conectadas temporalmente en lugar de separadas espacialmente. Denominamos a este problema como el de la especificidad de las generalizaciones de desarrollo.

③ ¿El problema general de la multicolinealidad de las variables se presenta con características peculiares en el análisis de la varianza temporal? Reformulando de nuevo la pregunta en términos más generales surge la incógnita de si es posible estudiar un desarrollo «único» o «general» en términos causales, sólo sobre la base de la varianza temporal. Llamamos a este problema el de la multicolinealidad temporal.

① Unidades temporales. Para determinar una varianza temporal se requiere definir las unidades temporales que constituyen su base de recogida de datos. La varianza temporal está constituida o bien por observaciones llevadas a cabo en diferentes unidades temporales separadas por intervalos que pueden ser más o menos regulares o bien por observaciones de caracteres de mas períodos que se suceden uno tras otro. La diferencia entre estas dos acepciones —unidades temporales y períodos— nos clarifica las diferencias entre la simple definición de una unidad temporal y la periodización que consideraremos separadamente.

En el caso de las unidades temporales la varianza es resultado de una serie cronológica de estados/valores:  $Xt_1, Xt_2, Xt_3... Xtn$ . El problema consiste entonces en definir cuándo el tiempo es  $t$  y cuando es  $t_1$ , exactamente del mismo modo en el que debemos saber cuándo

Cortar  
Unidades  
Temporales de  
observación.

Definir unidades  
de los  
temporales

la unidad espacial es 1 o 2. Es sorprendente la poca atención dedicada a este problema. Quizá la cuestión parezca no ser problemática por el hecho de que el tiempo se puede indicar «objetivamente» en términos de años, legislaturas, censos, etc. Pero para todas las observaciones que no derivan de fuentes ya codificadas sobre bases temporales o que no pueden ser fácilmente referidas a, o agregadas en, períodos definidos (como, justamente, es una legislatura, o el lapso de tiempo entre dos congresos de un partido, o el liderazgo de una persona, etc.) la cuestión es de una notable complejidad.

Por ejemplo, si nos referimos a la historia de un Parlamento, ¿cuáles son las unidades temporales respecto de las que hay que valorar sus propiedades?, ¿cada año?, ¿cada legislatura?, ¿cada «amplia fase»? ¿cada régimen? Los intereses de la investigación pueden guiarnos pragmáticamente en la elección: si nos interesa la variación en el tiempo del rol del Parlamento en el orden político general, es probable que lo correcto consista en elegir los regímenes como unidades temporales de observación; para el estudio del funcionamiento de la legislación en un cierto sector esta opción no funciona y la legislatura puede constituir una base mas adecuada. Por otra parte, el rol del Parlamento cambia con el tiempo, incluso dentro de un mismo régimen político y la legislación sobre el orden público, por ejemplo, puede caracterizarse según unidades temporales más amplias que la legislatura. En principio cualquier opción es legítima, pero cada una implica problemas diferentes, por ejemplo en lo que atañe a los términos del nivel de abstracción de los conceptos o a la dificultad de poner bajo control las variables intervinientes.

### Problema de Agregación de Unidades Temporales

Considérese un ulterior problema: en la construcción de cualquier matriz de varianza temporal no todas las variables a examinar se pueden evaluar sobre la misma unidad temporal; algunas serán caracterizables para una unidad temporal como es el régimen político, otra para fases temporales interiores en los regímenes políticos, otras por legislaturas, etc. Aparecen en este caso permanentes problemas de «agregación» de unidades temporales: respecto de algunos aspectos del análisis la unidad temporal de referencia es el régimen, las otras variables observadas sobre unidades temporales más breves deberán ser agregadas o compuestas con referencia a la unidad temporal mas inclusiva. Si, por el contrario, la unidad temporal de referencia que interesa son las legislaturas, las variables/propiedades evaluables sólo a nivel de unidad temporal (régimen) deberán ser consideradas

constantes para cada unidad (legislatura) interior al régimen. ¿Cuáles son los problemas y las implicaciones de estos continuos «saltos» de agregación observables para quien dirige este tipo de investigaciones?

Sobre este tipo de problemas no ha habido una adecuada reflexión metodológica. No sólo en la tradición del narrativismo ideográfico, sino también en la mayor parte de los estudios de desarrollo la matriz temporal es incompleta o no explicitada enteramente, la comparación con lo que sucede antes o después se lleva a cabo libremente desplazándose por distintos puntos del tiempo. Identificar las unidades espaciales es relativamente simple, lo que ha conducido rápidamente a reflexionar sobre las consecuencias de elegir un cierto número de unidades en vez de otro y un cierto tipo en lugar de otro. Por otra parte, la identificación de unidades temporales carece de criterios relativamente objetivos, de lo que se deriva la carencia de cualquier reflexión acerca de las implicaciones de la elección de unidades diferentes por extensión, tipo, etc. Como indicación inicial se puede afirmar que los problemas relacionados con la elección de las unidades temporales de análisis son similares y por lo menos tan complejos como los que plantea la elección del número y del tipo de unidades espaciales. Por lo tanto es hora de comenzar a repensar y reformular las reglas concernientes a la definición conceptual y a la elección del número y tipo de unidades con referencia específica a las unidades de carácter temporal.

Hasta aquí la discusión se ha orientado a la variable/propiedad simple. Frecuentemente, en cambio, por unidades temporales se entiende un «período» y es generalmente de esta forma como se considera el tiempo en los estudios del desarrollo. El término «período» no identifica una base de observación temporalmente delimitada sobre la cual evaluar los estados/valores de las propiedades/variables, sino más bien un conjunto de unidades temporales en las cuales «las relaciones entre las variables son homogéneas y diferentes de sus relaciones en otros conjuntos de unidades» (Hage y Gargan, 1980, 278, el subrayado es mío).

La periodización es un viejo problema conocido por los historiadores, los cuales, no obstante, han considerado tal ejercicio de manera poco sistemática.<sup>23</sup> Los riesgos de la historiografía *event-cente-*

<sup>23</sup> Para una dura crítica de las periodizaciones de los historiadores, ver Leff (1969, 169 y ss.).

*red* y los relativos a percibir eventos dramáticos como puntos de cambio son frecuentemente subrayados y el énfasis sobre la *longue durée* de ciertas escuelas historiográficas se considera como un antídoto contra esos riesgos<sup>24</sup>.

Pero el problema no es menos agudo en las ciencias sociales, tanto en las variantes más cuantitativas como en las más cualitativas.

A primera vista podría parecer que «periodizar» con series históricas cuantitativas no resulta arduo. En efecto en una sola serie histórica se pueden identificar «períodos» —como tradicionalmente hacen los historiadores económicos<sup>25</sup>— en términos de modificación de las tasas de cambio (*puntos de flexión* y derivadas segundas), estableciendo períodos de continuidad y cambios en las curvas, y períodos de discontinuidad; estudiando la desviación de una función del tiempo cronológico para identificar los momentos que individualizan el cambio del proceso dinámico que lo fundamenta. Cuando se desea identificar un período en los términos de un específico conjunto de relaciones entre variables, entonces aparecen las dificultades. Hay intentos en los que se recurre a las técnicas estadísticas, como el análisis factorial para derivar de diferentes series temporales una periodización «inductiva»: se pueden utilizar diferentes técnicas sofisticadas para producir períodos independientes como «factores»<sup>26</sup>. Prescindiendo del entusiasmo al que conducen estas manipulaciones, es necesario utilizarlas cuando las series temporales son integralmente cuantificables y las unidades temporales de observación poseen el mismo intervalo para todas las variables (o al menos intervalos cuya inclusividad no difiere tanto como para obligar a excesivas agregaciones de algunas variables o a excesivas parametrizaciones de otras; ver lo observado *supra* sobre las unidades temporales). Si se introducen datos de diferente naturaleza y si la estandarización de los intervalos es problemática —condiciones que definiría normales en política comparativa— el camino se hace difícil.

<sup>24</sup> Si bien con resultados modestos, sí debemos adjudicar conclusiones de una cuidadosa reconstrucción del método de trabajo de Marc Bloch: «¿Cómo puede el historiador social de hoy utilizar el ejemplo de Bloch para establecer (...) límites temporales a su material? No hay reglas fijas. Se requiere antes comprender profundamente el sujeto y después adoptar los aspectos esenciales que definen la *civilización* estudiada» (Chirot 1984, 29).

<sup>25</sup> Sobre el tema sigue siendo fundamental el ensayo de Kuznets (1955).

<sup>26</sup> Para una breve discusión sobre su utilización, ver Flora y Zapf (1970).



Si la periodización a través de la «intuición» de los historiadores o la sofisticada manipulación estadística representan extremos que han sido calificados en gran parte de las ciencias sociales como insatisfactorios o inaplicables (o ambas cosas), el cuerpo principal de la teoría del desarrollo postbélica ha seguido otros caminos. La fig. 3 nos ayuda a identificar los modos principales en los que se ha periodizado el tiempo: a través de dicotomías de desarrollo; modelos de «transición»; modelos de tendencia; modelos de estadios; modelos de las crisis; y procesos por umbrales <sup>27</sup>.

En la rica tradición de las dicotomías del desarrollo (*status* y contrato en H. S. Maine; sagrado y secular en H. Becker; comunidad y sociedad en F. Tönnies; solidaridad orgánica y solidaridad mecánica en E. Durkheim; tradicional y moderno en la sociología contemporánea anglosajona) <sup>28</sup> el tiempo es concebido como un continuo con dos extremos que son confrontados y puestos en contraste en sus estructuras y en sus valores fundamentales. El tiempo es una tendencia de desarrollo de un tipo polar a otro; tipos que son vinculados por el proceso de transición. Lo que sucede durante este tiempo de transición —atendiendo al proceso de cambio en el tiempo y no sólo a la dirección de este cambio— permanece casi totalmente indefinido (Flora, 1974, 39).

En los modelos llamados «transicionales» se agrega, a la tradicional dicotomía del desarrollo, un tercer periodo intermedio, denominado justamente de «transición» y caracterizado normalmente en términos de inestabilidad y desequilibrio respecto de los periodos de estabilidad y equilibrio, que constituyen los puntos de partida y de posible o potencial llegada. Entran en esta perspectiva importantes trabajos como los de Lerner (1966) y Huntington (1968).

En la tradición de las tendencias/tipologías de desarrollo —como ya he recordado *supra*— el criterio clave que distingue a lo largo de la dimensión temporal diferentes sistemas políticos es una tendencia en una o más propiedades, como por ejemplo la diferenciación estructural de las estructuras de gobierno. Podemos en parte asimilar a esta tradición otros estudios del proceso de modernización que concentran su atención sobre la tendencia del desarrollo de un solo aspecto predominante, como la periodización de la teoría de la transición de-

<sup>27</sup> En general sobre la modelística en la teoría del desarrollo, ver Flora (1974), y Tilly (1975c).

<sup>28</sup> Sobre este tema, ver Bendix (1966).

Tiempo  
↓  
Continuo  
con  
2 Polos

2 Polos  
con un punto  
de inflexión  
en el medio  
(transición)

3)

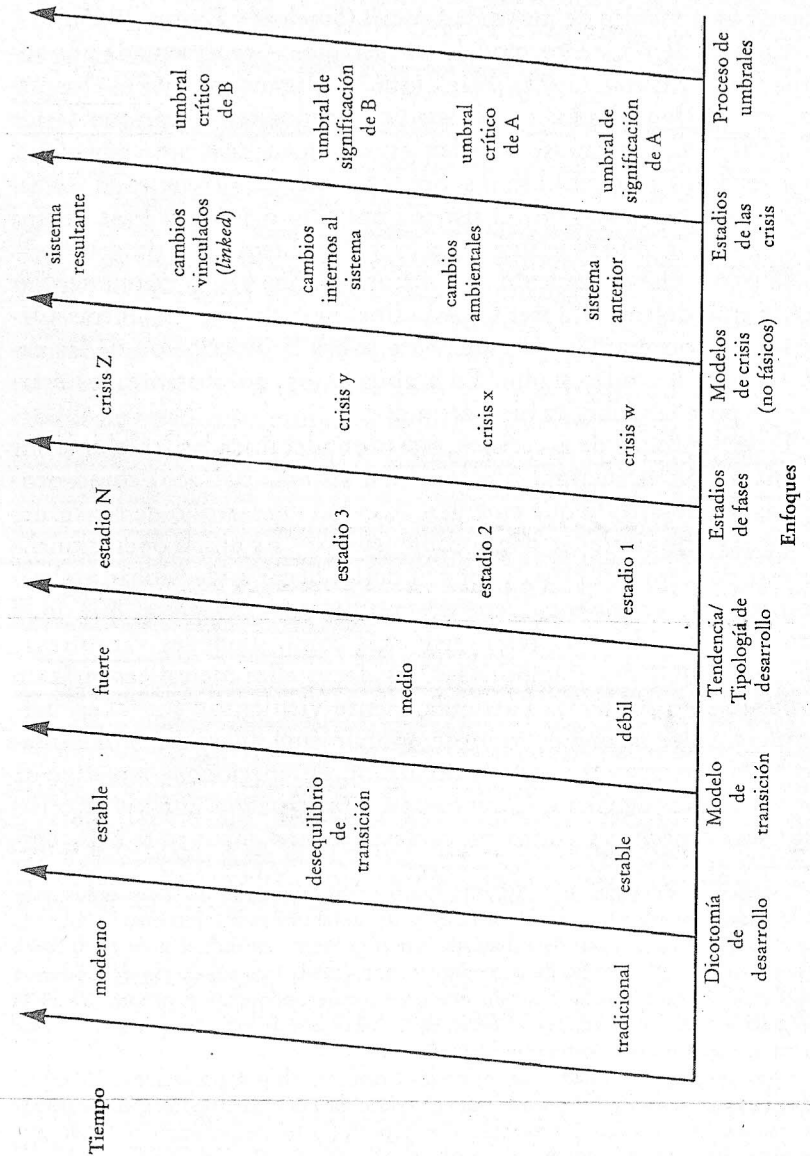


FIGURA 3. Periodización de la teoría del desarrollo.



mográfica (Davis, 1964) y el estudio de la tendencia de transformación en los modelos de movilidad social (Smelser y Lipset, 1966b).

4) En la tradición de los modelos de estadios —representada por autores como Rostow (1971), Black (1967), Organsky (1967)— los períodos son identificados como estadios temporales de carácter fásico (es decir, estadios que se suceden en una secuencia preestablecida). Tales estadios se identifican o sobre la base de las funciones predominantes, desempeñadas por el sistema político, o sobre la base de una concentración de específicos y críticos problemas de desarrollo<sup>29</sup>. Black posee una orientación más historiográfica y se propone señalar fechas que definan diferentes estadios en cada país, mientras Organsky se concentra preferentemente sobre la descripción de las características de cada estadio. En ambos casos, no obstante, los estadios no poseen umbrales bien definidos.

5) En el «enfoque de las crisis», éstas son identificadas (en el interior de una visión estructural-funcional del sistema político) como problemas del desarrollo que emergen cuando el desarrollo de funciones sistémicas universales se hace problemático<sup>30</sup>. Es difícil operacionalizar este concepto de crisis y, por lo tanto, llegar a identificar umbrales históricos empíricos. Debe destacarse, por otra parte, que en el enfoque se tiende a ver tales crisis más como unidades «analíticas» que como unidades «temporales». Es decir, ellas identifican más un conjunto de problemas particularmente virulentos y conceptualmente vinculados, que períodos temporalmente diferentes y delimitados<sup>31</sup>. No resulta claro que la distinción en «períodos» introducida por los autores de *Crisis, Choice and Change*, para el análisis de crisis históricas específicas asuma un carácter menos analítico y más tem-

<sup>29</sup> Organsky diferencia la política de «unificación originaria» de la de «industrialización», del «estado nacional de welfare» y de la «abundancia» justamente sobre la base de la función primaria desempeñada por el gobierno en cada una de ellas. Black habla de estadio del «desafío de la modernización», de la «consolidación del poder de la élite modernizante» de las «transformaciones socioeconómicas» y, por último, de la «integración social y sistémica», es decir, en los términos de los principales problemas y crisis afrontados por el sistema político.

<sup>30</sup> Las crisis de identidad y de legitimidad emergen del «mal funcionamiento» de las funciones sistémicas de legitimación; las de integración y participación, del mal funcionamiento de las funciones sistémicas de proceso, y las de penetración y distribución, por el mal funcionamiento de las funciones de guía. Esta escuela ha producido una riquísima literatura. Véase, para una válida referencia, Binder *et al.* (1971).

<sup>31</sup> Almond los etiqueta con el término de «analíticos-temporales» (1973b, 25). La sucesión secuencial de tales crisis y su grado de superposición sigue siendo una cuestión de investigación empírica.

poral (en el sentido de secuencialidad de estadios), como la terminología de «sistema antecedente», «cambios del ambiente», «cambios internos en el sistema», «cambios relacionados» (*linked changes*, es decir, una secuencia de cambios relacionados que siguen la solución de la crisis) y «sistema resultante» deja al menos en parte entender.

6) El tema de los «umbrales», que sustenta de manera problemática las ideas de estadios, fases y crisis, es considerado más directamente por aquellos autores que los ven como momentos de catalización de procesos de crecimiento continuo, los cuales, en un cierto momento, generan saltos cualitativos, discontinuidad y procesos dinámicos de nuevo tipo. Frecuentemente, según un modelo al cual nos ha habituado Deutsch con sus trabajos sobre el nacionalismo<sup>32</sup> y que ha considerado Rokkan en sus esquemas tipológicos de la política de masas y de la consolidación de los alineamientos políticos (1970b), entre los umbrales se establece una relación según la cual la superación de una conduce rápidamente al nivel de significación y de criticidad de la sucesiva.

La diferenciación analítica entre estas distintas modalidades de periodización de la teoría del desarrollo—brevemente caracterizada oscurece similitudes de fondo entre la una y la otra y también posibilidades de mutua integración que no es necesario discutir aquí. En efecto, el punto nodal que debé subrayarse es que la periodización en términos de transición, fases, estadios, crisis, etc., depende enteramente del recurso a un esquema teórico preexistente que se utiliza como una red para pescar en la variedad infinita de los eventos del pasado: algo cambia—es decir, recuérdese, pasa de  $t=1$  a  $t=2$ —cuando tiene lugar algún tipo de modificación funcional o estructural, o cuando se produce un conjunto de problemas conectados y especialmente virulentos. Por ello una teoría de estos últimos es prerequisite necesario para la identificación, en forma de períodos, de las diferentes unidades temporales. Este hecho no carece de implicaciones relevantes, porque las unidades de observación, sobre las cuales los esquemas teóricos deberían ser sometidos a la «prueba de la historia», derivan enteramente de los esquemas teóricos mismos y, por otra parte, son difíciles de identificar en términos históricos-empíricos.

Por otra parte, cambios modestos en los umbrales de definición

<sup>32</sup> Deutsch (1953); una obra que frecuentemente pasa al segundo plano respecto de la formulación más general, pero también más abstracta realizada más tarde (1961).

los Records temp.  
(períodos) responder  
a un esquema  
teórico previo

de los períodos pueden implicar evaluaciones verdaderamente diferentes de ellos. Por ejemplo, sobre el tema de la relación entre partidos y electores en el período de postguerra europea, la imagen predominante identifica un período de estabilidad postbélica que llega hasta la mitad de los años sesenta seguido por un período de cambios tendencialmente crecientes que hacen presagiar que se avecina un umbral crítico. El primer período ha sido clasificado en términos de identificación partidaria; fuerza de los *cleavages* históricos; estabilidad de los alineamientos y de las identidades colectivas, etc.; el segundo en términos de crisis de los *cleavages* históricos; inestabilidad y *dealignment* electoral, fragmentación partidaria; nuevos *issues*, etc. No obstante ello, si confrontamos entre sí los períodos 1945-65 y 1966-90 sobre la base de una serie de indicadores de estabilidad de los sistemas partidarios (en el ejemplo volatilidad electoral y número de partidos) no emergen diferencias significativas. ¿Nada ha cambiado? La objeción es que en el período 1945-65 se sitúan una serie de elecciones entre 1945 y 1948 que son altamente inestables de instauración de nuevos regímenes políticos o de realineamiento postbélico. Se requiere por ende periodizar en modo diferente, distinguiendo entre inestabilidad relativa de 1945 a 1948 y estabilidad neta de 1949 a 1965 y de la «nueva» inestabilidad del período siguiente a 1965. De este modo las diferencias son más netas. Por otra parte, la inestabilidad electoral del período post-1965 es en gran medida el resultado de una serie de elecciones «de pico» que en los distintos países se concentran sobre todo en el período 1967-1979, mientras asistimos sucesivamente al retorno a niveles de inestabilidad electoral y partidaria más «normales» y no muy superiores al período 1950-65<sup>33</sup>. En suma, según como periodicemos un período relativamente breve como la postguerra, pequeños cambios de umbrales nos conducen a caracterizaciones muy diferentes.

Volviendo a la esquemática representación de la fig. 3, en la medida en que se pueda intentar leer su dimensión horizontal como indicador, de izquierda a derecha, una dimensión de creciente especificidad empírica, el problema principal de todas estas periodizaciones sigue siendo identificar los límites y los umbrales temporales. Recurrir a un esquema conceptual muy general y abstracto para identificar unidades temporales de análisis es inevitable cuando se deben afron-

<sup>33</sup> Para un detalle del caso considerado aquí como ejemplo, ver Bartolini y Mair (1990).

tar «amplios espacios» y «larguísimas duraciones», pero la factura a pagar es que una comparación efectiva entre casos que varían a lo largo de una dimensión espacial y temporal es de hecho imposible. No es casual, creo, que los estudios del desarrollo que han elegido como referencia ámbitos temporales y espaciales de dimensión «media» no hayan encontrado generalmente gran ayuda en este tipo de periodizaciones «analítico-temporales». El elemento de «analiticidad» necesario en las periodizaciones de los grandes desarrollos se convierte en una especie de «pesada carga» cuando se intenta determinar una varianza temporal de carácter empírico.

Si la identificación de unidades temporales precisas —sean éstas concebidas como *time-spots* para la evaluación de las propiedades concretas o períodos caracterizados por una específica combinación estable de estados/valores de más propiedades— constituye el núcleo en torno al cual gira la posibilidad de aplicación de la metodología comparativa en los estudios de desarrollo, entonces hay que optar por desplazarse por ámbitos temporales en los cuales la varianza empírica de las propiedades estudiadas pueda determinarse sin recurrir a esquemas teóricos cuyo nivel de abstracción no predetermine las unidades temporales de observación.

Generalizaciones de desarrollo. Resumamos: las generalizaciones implican una relación entre al menos dos propiedades/variables; el control de tales generalizaciones requiere la determinación de una varianza empírica de tales propiedades/variables; esa varianza puede ser cross-units (generalmente llamada cross-nacional sin ningún motivo real) o bien cross-time, admitiendo que se identifiquen con precisión las unidades temporales; o bien ambas dimensiones. El problema que ahora nos interesa es qué tipos de generalizaciones son posibles sobre la base de una varianza cross-temporal en las propiedades/variables y si estas generalizaciones difieren en algún aspecto importante de las que se establecen sobre la base de varianza sincrónica entre unidades espaciales.

Para cualquier propiedad/variable simple, la varianza entre unidades se expresa normalmente en términos de presencia/ausencia de ciertas propiedades; de su mayor o menor intensidad; de una desviación o diferencia respecto a una media o moda. La varianza cross-temporal no aparece diferente en la esencia, pero se identifica en términos de desviación de una prevista o estimada tendencia temporal. Una propiedad en el tiempo T1 puede presentar un valor o un estado



que sobre la base de la tendencia general sería considerado *antes* o *después*. La naturaleza de la generalización entre al menos dos variables, entonces, deriva de la comparación de tendencia (*trend*) y en particular de la relación establecida entre precocidad y retraso de una propiedad/variable respecto a la otra. Las inferencias causales dependen en este caso de cuestiones de timing; el timing comparado constituye la base de las generalizaciones del desarrollo, que adoptan entonces la forma de generalizaciones secuenciales. El objetivo del análisis es identificar las «reglas de secuencia», es decir, aquellas reglas que definen la probabilidad del paso de un estado/valor a otro de una propiedad dada como resultado de cambios precedentes en otra(s). → Ver Roby

El concepto de *secuencia*<sup>34</sup> es importante para cualquier análisis del desarrollo. Nordlinger ha llegado a considerarlo la clave de toda la literatura; el modo en el cual ella conceptualiza el tiempo: tiempo como secuencia<sup>35</sup>. Algunas de las mejores páginas de la disciplina son ejemplos de este modo de proceder: el argumento de Daalder (1966) sobre las consecuencias de la liberalización del régimen de desarrollo de una burocracia central *antes* o *después* de la competición partidaria; el de Sartori sobre la relación entre representación proporcional y multipartidismo dependiendo de que la primera sea introducida *antes* o *después* de la consolidación del sistema partidario (1984b); las hipótesis de Dahl que relacionan las *secuencias* de liberalización y democratización del régimen con la estabilidad democrática (1971); las de Rokkan (1970b) que relacionan el *timing* en la consolidación del estado/nación y en la superación de los umbrales institucionales de participación con el nacimiento de las formas de oposición y de la formación de los sistemas de *cleavages* nacionales.

¿En qué medida y cómo este tipo de generalizaciones secuenciales difieren de las generalizaciones sincrónicas entre unidades? Visto detenidamente, la cuestión se asemeja a la más discutida de si es posible

<sup>34</sup> Tal concepto no es utilizado aquí con el significado específico que se le atribuye en la teoría de las crisis.

<sup>35</sup> Nordlinger (1968, 495). Él se refiere también a la «tasa de cambio» como segundo concepto clave y considera los dos como «dos dimensiones del tiempo». A mí no me parece que «secuencia» y «tasa de cambio» pertenezcan al mismo *genus*. *Secuencial* es la lógica de conexión entre las variables, mientras la tasa de cambio es uno de los varios modos (presencia/ausencia; intensidad; etc.) de operacionalizar las variables con el fin de formular generalizaciones secuenciales.

o legítimo extraer inferencias longitudinales (es decir, de desarrollo) de comparaciones *cross*-seccionales o viceversa. La primera dirección de inferencia (desde las generalizaciones *cross-units* a las *cross-time*) han sido discutidas más a fondo simplemente porque había más ejemplos de este cambio de nivel; pero en principio el mismo problema de *historical fallacy* puede presentarse también en otra dirección: pasando de las generalizaciones *cross-time* a las *cross-units*.

Sobre las huellas del pionero trabajo de Lipset (1959) en este sector y de los esfuerzos de los años sesenta para constituir amplios bancos de datos (Banks y Textor, 1963; Russet *et al.*, 1964; desde entonces actualizados más o menos regularmente) un gran número de estudios han arrojado luz sobre correlaciones entre la alfabetización, la movilización social y el desarrollo económico. por una parte, y la democracia, por otra, basándose sobre datos *cross*-nacionales y concluyendo que el crecimiento en el tiempo de los primeros fenómenos ha conducido al crecimiento del segundo; desplazándose entonces desde una asociación sincrónica a una generalización de desarrollo de carácter secuencial. Más en general, datos ecológicos extraídos de países con diferentes niveles de desarrollo económico, social y político han ofrecido la oportunidad de avanzar y controlar diferentes generalizaciones de desarrollo.

A la cuestión de si una asociación a nivel *cross*-nacional pueda ser leída como una asociación de desarrollo («más A → más B al tiempo T» es equivalente a «el crecimiento de A desde el tiempo T al tiempo T<sub>n</sub> → crecimiento de B en el mismo período») se ofrecen tres diferentes respuestas. La primera sostiene que no hay una diferencia sustancial entre los dos tipos de generalización en cuanto el objetivo fundamental de las generalizaciones científicas es una representación analítica y no *time-dependent* de las relaciones entre variables/proiedades. Una cita sintetiza eficazmente esta proposición:

El tiempo (...) se configura como un parámetro convencional destinado a localizar en el espacio-tiempo las manifestaciones del fenómeno que se examina. Este contenido paramétrico del concepto de tiempo puede ser válidamente asumido como principio para la descripción analítica de la componente de fondo como función del tiempo.

Dicha función (...) no establece una significativa relación analítica entre la variable temporal independiente y la variable dependiente representada por los datos observados: la dependencia funcional que de ella resulta puede sin embargo interpretarse desde un punto de vista instrumental, es decir, como medio para arribar a una significativa representación de la relación analítica en-

JMP  
←  
1)



tre más variables relativa a más series temporales, todas individualmente configuradas como función del tiempo... A través de esta interpretación paramétrica de la función del tiempo en las series temporales, el análisis estadístico-matemático de éstas es orientado fundamentalmente a los principios que gobiernan la teoría de las representaciones analíticas de las variables no dependientes del tiempo (Santamaría, 1981, 49-50).

En una palabra, el tiempo, al final, debe ser ignorado; desaparece.

2) Una segunda posición es en cambio extremadamente crítica con la posibilidad de inferir tendencias y generalizaciones secuenciales de datos ecológicos. El argumento de fondo es que de los dos tipos de proposiciones generalizantes que se pueden producir sobre la base de la varianza cross-time y cross-space, la que deriva de datos ecológicos es completamente inválida. En efecto, cualquier asociación dada de tal tipo puede ser resultado de la combinación de desarrollos temporales interiores a las unidades a las cuales no le corresponden<sup>36</sup>. En una palabra, el tiempo es la única dimensión a lo largo de la cual se pueden proponer válidas generalizaciones.

3) Somers (1971) propone una tesis ligeramente diferente. Sostiene que si bien la lógica de ambos tipos de generalizaciones es la misma, el pasaje de las cross-units a las longitudinales es válido sólo si se asume un principio de «equivalencia de desarrollo» (p. 383):

Es decir, debe ser verdad que la comparación *cross section*... replica los cambios de desarrollo que acaecerían si una fuese transformada en otra (pp. 383-384).

El autor entonces sostiene que una forma de equivalencia de desarrollo está en la base de cualquier inferencia causal de tipo cross-seccional. Entonces, también para él, las generalizaciones de desarrollo poseen un *status* heurístico privilegiado, en el sentido de que debe asumirse su existencia para mantener válidas las correspondientes generalizaciones *cross-seccionales*: «sin asunciones de equivalencia de desarrollo, los datos sincrónicos *cross-seccionales* parecen del todo irrelevantes en afirmaciones de causa y efecto» (p. 386). Somers parece transformar el principio general de la «precedencia temporal» en el análisis causal, en el principio general de la «equivalencia de desarrollo».

Estas dos últimas posiciones implican dos problemas en el si-

<sup>36</sup> Esta posición es sólidamente argumentada por Tilly (1975b, 11-12; 1984, 35 y ss.).

Problemas:  
guiente orden de generalidad: 1) si la inferencia longitudinal es en efecto posible partiendo de datos *cross-seccionales*; y 2) si cualquier tipo de inferencia causal derivable de datos *cross-seccionales* implica necesariamente una subyacente generalización secuencial (en el sentido de que la necesaria asunción lógica de la precedencia temporal de la causa respecto del efecto implica en sí que generalizaciones de desarrollo están implícitas en cualquier proposición causal).

A este respecto debe subrayarse que la crítica compromete sólo la posibilidad de derivar generalizaciones de desarrollo de asociaciones *cross-seccionales*. ¿Qué sucede con la otra dirección? ¿Derivar generalizaciones *cross-seccionales* de las de desarrollo es una operación válida y posible? Este tipo de reorientación ha suscitado mucha menor atención crítica, si bien el problema es lógicamente el mismo: encontrada una fuerte asociación entre —por ejemplo— el crecimiento de la urbanización y el de la participación electoral en la historia de la unidad X, ¿podemos extraer la generalización *cross-seccional* de que los países mas urbanizados mostrarán un nivel superior de participación electoral<sup>37</sup>?

Si a esta pregunta damos una respuesta negativa (desde una generalización exclusivamente de desarrollo *no podemos* pasar a la correspondiente generalización *cross-seccional*) se define *mutatis mutandis* la posición típica del historiador: cualquier asociación secuencial de variables (cualquier «historia» de una unidad) es única y esa asociación no se puede extender a otras unidades. Mejor hablar entonces de explicaciones históricas específicas. Si en cambio se da una respuesta positiva (desde una generalización exclusivamente de desarrollo *podemos* pasar a la correspondiente generalización *cross-seccional*) entonces se afirma explícitamente la superioridad epistemológica de las generalizaciones de desarrollo sobre las *cross-seccionales*. Es ésta, me parece, si bien transformada en su formulación, la posición a la cual llegan autores antes citados como Tilly y Somers y, en modo ciertamente implícito, la gran parte de los autores que recurren a un «método histórico» en las ciencias sociales.

No me parece que esta posición sea convincente y expondré las

<sup>37</sup> Este ejemplo, como todos los otros, es bivariado por razones de simplicidad. En cualquier caso, la introducción de otras variables, la discusión de las variables intervinientes y de las condiciones de validez de las generalizaciones asumen también la forma de una generalización y no alteran desde el punto de vista lógico la sustancia del argumento.

razones en la sección que sigue. Antes de ello, sin embargo, la reformularé en la terminología que he elegido desde el inicio del artículo y que me parece la clarifica sin alterar su sustancia: ¿las generalizaciones que derivan del análisis considerando solamente la varianza temporal de las variables/propiedades son de mayor validez que las generalizaciones que derivan solamente del análisis de la varianza sincrónica cross-seccional?

→ Difusión

*Multicolinealidad histórica.* El tercer problema considerado desde el inicio de esta parte del artículo era el relativo a la potencial multicolinealidad de las variables. Este es un modo de proseguir la discusión de la sección anterior afrontándola desde un diferente punto de vista: el de los aspectos débiles de las generalizaciones de desarrollo. La multicolinealidad es un problema bien conocido en la investigación sincrónica<sup>38</sup>. La cuestión es si existe un tipo especial de multicolinealidad también en el análisis de la varianza temporal y cómo se puedan disminuir sus efectos.

Lo que se entiende por multicolinealidad en series temporales de observaciones es la posibilidad de que ellas sean todas fuertemente asociadas una con otra. Dicho de otro modo, que el cambio en el tiempo esté constituido por conjuntos paralelos de fenómenos que varían tendencialmente y para los que es difícil establecer la precedencia temporal y el peso causal relativo. Sostendré que el problema es particularmente grave cuando se estudian o casos históricos individuales y específicos o fenómenos de desarrollo general que se consideran de carácter global (y que ocurren en cualquier parte de un área determinada): en otras palabras, todas las veces que el número de unidades estudiadas es 1 —sea un caso o un desarrollo general— y no está disponible una varianza sincrónica entre las unidades (o subunidades). Para argumentar este punto partiré de dos ejemplos entre los mejores de su ámbito y que representan, respectivamente, una tradición más cualitativa y una más cuantitativa en los estudios del desarrollo.

En su importante estudio sobre el desarrollo del estado moderno, Poggi (1978) trata de enumerar los fenómenos generales que explican otro fenómeno general y universal (en Europa): la transformación del

<sup>38</sup> El correspondiente y bien conocido problema de la investigación longitudinal es la autocorrelación de cualquier secuencia temporal.

estado en sus formas feudales, por estamento, absoluta y constitucional. Por su parte, Tilly, en su investigación pionera sobre el desarrollo de las formas de protesta en Francia desde 1830 (Tilly y Schorter, 1974; Tilly, Tilly y Tilly, 1975), busca explicar cómo la acción de protesta colectiva ha evolucionado desde formas *competitivas* a formas *reactivas* y *proactivas*. Poggi recurre a variables estrictamente cualitativas como: el rol de las ciudades; las ambiciones de las casas dinásticas; los intereses de la nobleza, etc. Considera estos factores en un estilo narrativo, relacionándolos en un enfoque configurativo. Los factores considerados por Tilly, en cambio, se definen de manera más precisa y cuantificable: urbanización, industrialización, desarrollo capitalista, formación del estado, etc. Él construye una base de datos concernientes a *contentious* y sobre todo *violent public gatherings* y organiza en consecuencia sus datos en una matriz de series temporales. Ambos estudios se proponen explicar cómo las respectivas variables dependientes (forma del estado y naturaleza de la protesta colectiva) han venido modificándose en el tiempo bajo la influencia de transformaciones de largo período. Ambos tienen que ver sólo con la varianza temporal: comparaciones sincrónicas entre diferentes entidades no se incluyen en sus estrategias de investigación que se mueven a lo largo de la dimensión del tiempo en el interior de un único espacio definido. El espacio de Poggi es Europa y las formas del estado son concebidas como tipos ideales o fenómenos generales europeos. El espacio de Tilly es el Estado francés.

La lógica de estos tipos de estudio es explicar una varianza temporal considerada como general y omnipresente en el interior de la unidad (un desarrollo de una forma de estado o de protesta a una sucesiva) relacionándola a la varianza temporal de otros fenómenos que tienen lugar en la *misma* unidad. Admitido que se identifique una forma de desarrollo en la forma estatal o de la protesta (o, por otra parte, en la organización de los partidos políticos, en el alcance del Estado de Bienestar, etc.) ¿Podemos proponer generalizaciones causales que relacionen tal tendencia a otras tendencias de desarrollo en la misma unidad (tanto si se trata de un pueblo, una región, un país, Europa o el mundo)?

Me parece que esta lógica de investigación encuentra un obstáculo y un límite no poco relevantes en el citado problema de la multicolinealidad potencial de los fenómenos de desarrollo. Si las tendencias en el tiempo de las variables dependientes e independientes están



fuertemente asociadas en un proceso general de cambio, caracterizado por la existencia de conjuntos de fenómenos fuertemente relacionados —y por lo tanto interrelacionados—, la mayor parte de los factores asociados con el cambio general estarán en alguna medida también asociados con las variables dependientes. Esto hace difícil distinguir con precisión las que son más importantes y también controlar las intuiciones que cada autor individualmente puede tener al respecto.

La multicolinealidad de las tendencias de desarrollo resulta especialmente evidente y aguda en el ámbito de la transformación que —considerando el desarrollo de la revolución industrial inglesa y de la política francesa— establece los confines geohistóricos de la modernización de las sociedades occidentales. En este contexto, explicar la modernización de un aspecto de una unidad con la modernización de su «ambiente» es muy arriesgado. Como todas las variables independientes constituyen aspectos, diferentes pero interconectados, del proceso general de la modernización socio-económica y política occidental, ellas estarán en alguna medida asociadas con la variable dependiente: el desarrollo paralelo de todos los factores en el proceso acelerado de transformación hace difícil establecer relaciones causales entre las múltiples asociaciones posibles. Se incurre fácilmente en «sobrexplícitar» el *explanandum*: explica demasiado mientras el control sobre la jerarquía de los factores es débil.

Se podría seguir esta consideración hasta sus consecuencias más extremas afirmando que en el interior de una única unidad dada un fenómeno de desarrollo general no se puede explicar adecuadamente en términos causales por otros fenómenos de desarrollo generales. Si, por ejemplo, la crisis de los partidos políticos fuese efectivamente —como a veces se afirma— un fenómeno general de las sociedades europeas contemporáneas que se presenta en cualquier lugar, entonces sería bastante difícil identificar sus causas; su generalidad sería sólo uno de los aspectos de la transformación global de dichas sociedades, probablemente conectado, más que causalmente determinado, a una serie muy numerosa de otros aspectos. No es casual que, cuando se abordan estos temas como problemas de desarrollos generales, se termine por elaborar una lista de factores explicativos que no es ciertamente parsimoniosa, sino más frecuentemente inconsistente respecto del *explanandum*.

Arbol de  
Epistemon

En el análisis de un fenómeno, desde una perspectiva del desarrollo, con el fin de evitar estos riesgos de multicolinealidad histórica es necesario reformular la pregunta cognoscitiva: se debe partir del intento de explicar no la tendencia general de desarrollo en cuanto tal, sino más bien las desviaciones de ella, es decir, la varianza sincrónica entre unidades diferentes en los términos de precocidad, retardo, presencia/ausencia, e intensidad respecto a la tendencia general identificada. Ello implica recurrir a planos de comparación sincrónica a través del tiempo. La lógica de tal ejercicio es que las hipótesis concernientes a las similitudes/diferencias entre las unidades en cada tiempo/período dado constituyen la clave para identificar las causas del desarrollo general en cuestión. El objetivo es transformar el análisis de las diferencias cross-seccionales en el *timing*, tiempo y modo de un determinado fenómeno en desarrollo, en hipótesis causales del fenómeno mismo. Sólo a través de las hipótesis sobre por qué una forma dada de estado se desarrolla antes en algunas unidades y después en otras (es decir, considerando en tiempos diferentes variaciones cross-nacionales sincrónicas respecto al nivel de consolidación de tal forma de estado) será posible alcanzar un control sobre cuál de los muchos procesos de desarrollo de largo período está más directamente asociado causalmente con el desarrollo de la forma de estado. Para controlar correctamente el impacto de la urbanización sobre el desarrollo de las formas de protesta en Francia es necesario agregar la varianza *cross-units* en la urbanización (por ejemplo, cross-regional) a la varianza temporal de la urbanización en la misma unidad.

Como es sabido, Tilly realiza, en otros trabajos, comparaciones más explícitas entre diferentes unidades. También en los trabajos citados sobre Francia extrae frecuentemente elementos de gran valor en base al contraste entre diferentes regiones. Hasta en su libro sobre la Vandée (1964) Tilly compara diferentes áreas de tal región en varias ocasiones. Y no obstante ello, en sus reflexiones metodológicas (1981; 1984), no reconoce que la comparación sincrónica entre unidades es igualmente esencial respecto de la realizada a través del tiempo con la finalidad de generar y sobre todo controlar las hipótesis. Mi opinión es que Tilly asocia estrechamente la comparación sincrónica cross-seccional con la investigación «contemporánea», mientras que entre las dos —como hemos observado— no existe ninguna relación lógica. Su afirmación programática de que «la experiencia histórica [es] más importante que las observaciones contemporáneas en la formulación y verificación de algún tipo de generalización...» (1975, 3)

Contra  
↓  
↓  
↓  
↓

se transforma en que las comparaciones en el tiempo son más válidas e importantes que las sincrónicas en el espacio<sup>39</sup>.

Opino en cambio que para la interpretación causal del cambio de un fenómeno en el tiempo la comparación sincrónica de la varianza *cross-units* (o sub-units) es *tan necesaria* como la de la varianza temporal. No es casual que todos los ejemplos de generalizaciones secuenciales considerados precedentemente —generalizaciones del tipo «cuanto antes... más fuerte...»; «cuanto más acelerado... más precoz» y otros similares— *impliquen necesariamente una comparación sincrónica entre unidades*.

Como conclusión, el tema es que con la finalidad de proponer generalizaciones causales de desarrollo recurrir sólo al «tiempo» como análisis de la varianza temporal excluyendo el de la varianza sincrónica, lejos de constituir la panacea para los déficit de las ciencias sociales, presenta considerables límites metodológicos. En segundo lugar, la investigación de un peculiar «método histórico-comparativo» resulta viciada por la confusión entre los dos planos: mientras no exista una especificidad de las reglas lógicas de método de la «comparación en la historia» respecto de la «comparación en el espacio», existe una especificidad de la varianza temporal respecto a la varianza espacial y ésta debe ser profundizada.

Por último, y en consecuencia, es difícil y poco útil establecer si las debilidades del análisis sincrónico sin una dimensión temporal sean mayores o inferiores a las del análisis temporal sin considerar la varianza sincrónica entre unidades. La lección que se extrae es que para controlar la validez de las generalizaciones empíricas, la combinación de varianza temporal y espacial constituye el modo más seguro de proceder y los diseños de la investigación deben pues apuntar a explicitar ambos.

### Conclusión: la comparación de desarrollo

Muchos suscribirían la siguiente posición:

<sup>39</sup> El juicio sobre la obra de Tilly, según la cual «las comparaciones cross-seccionales no son centrales a su método. Más que proceder a través de una extensión en el es-

Relacionar variables simples entre sí no hace justicia a la estructura de los fenómenos sociales, y cuando se ha comprendido este límite, se han desarrollado técnicas de análisis más aptas a la interconexión y multidimensionalidad de los fenómenos sociales.

Es dudoso que los límites explicativos que actualmente los científicos sociales empíricos encuentran frecuentemente se puedan superar sólo mediante otras técnicas de análisis y de combinaciones de datos más sistemáticas. Para la consideración de múltiples problemas son necesarios períodos de observación más extensos y una ampliación de las condiciones en las que se observa el comportamiento (Scheuch 1980, 39).

Sigue abierto el problema de cuáles sean las mejores condiciones para extender las observaciones en el tiempo sin renunciar a una guía metodológica a favor de un diluido y no mejor calificado «enfoque histórico». En la figura 2 hemos resumido distintas tradiciones de investigación recurriendo a una matriz tridimensional, se ha identificado un «volumen» y una estrategia que hemos llamado «comparación de desarrollo». La combinación de los dos términos se propone subrayar la convicción de que constituye el ámbito en el que una perspectiva de desarrollo y una comparación empírica se pueden combinar, de manera más fácil y fructífera, como análisis empírico de varianza *cross-temporal* y *cross-seccional*.

Este ámbito se caracteriza en primer lugar por una dimensión temporal más circunscrita y menos «comprometida» que la correspondiente a la «gran teoría del desarrollo». Esto hace más manejable y menos dependiente de esquemas teóricos preestablecidos el problema central de definir con precisión las unidades temporales del análisis. Posteriormente se caracteriza por la ausencia de ambigüedades de universalidad espacial, pero se concentra tendencialmente sobre ámbitos culturalmente más homogéneos, para recurrir a conceptualizaciones menos abstractas, cuya operacionalización y cuyos referentes empíricos son menos ambiguos. Las propiedades/variables que pueden ser consideradas son mucho más numerosas y empíricamente específicas, y se hace usualmente referencia a la «gran teoría del desarrollo», aunque bastante menos numerosas que las consideradas por las dos variedades de estudios del caso. En el inte-

pacio, sus comparaciones corren a través de la dimensión del tiempo dentro de un espacio bien definido» (Hunt, 1984, 260), es correcto en lo que se refiere a sus posiciones metodológicas. Menos, me parece, con referencia a sus investigaciones.



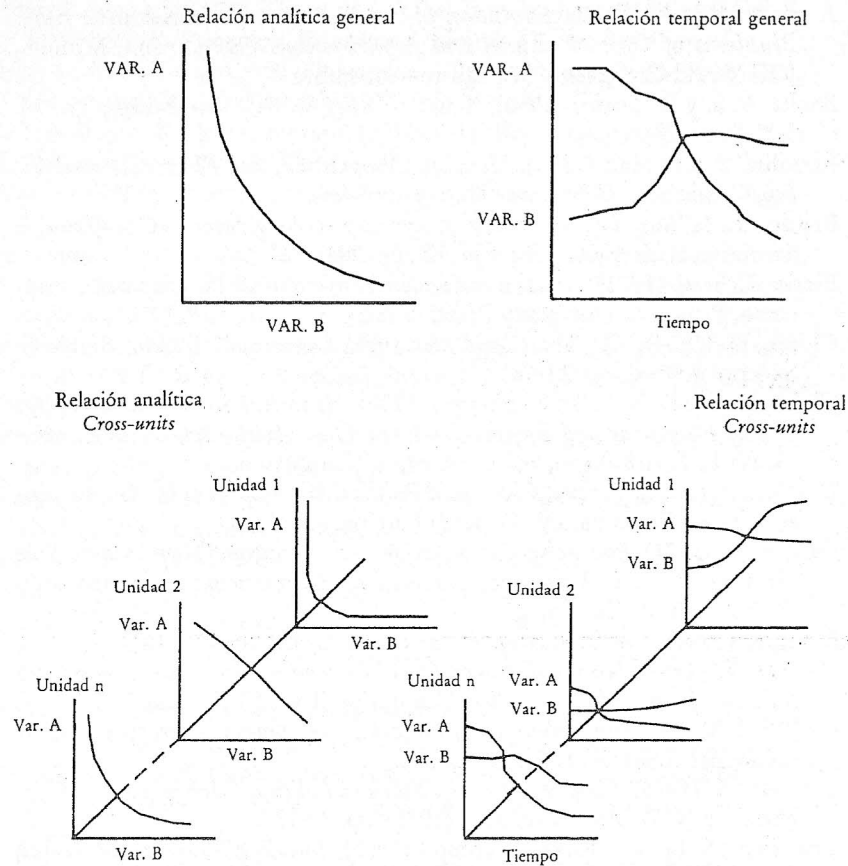


FIGURA 4. Cuatro modos de análisis combinando varianza temporal y espacial.

rrior de este cuadro una combinación de varianza *cross-temporal* con varianza *cross-espacial* debería «manejarse» a través de comparaciones empíricas.

Satisfacer estas condiciones permite implementar la investigación según cuatro diferentes «modos» de análisis cuya combinación garantiza el máximo control sobre las generalizaciones. Con la finalidad de clarificar la lógica, la fig. 4 reproduce en forma de ejemplo simplificado estos cuatro modos aplicándolos a un conjunto de unidades

para cada una de las cuales se dispone de la variación temporal en dos propiedades/variables (A y B).

1) En el primer gráfico, arriba, a la izquierda, la relación entre las dos variables se analiza sin ninguna referencia al tiempo. Las unidades entran en el cuadro general con sus valores/estados de las variables para cada tiempo diferente; en tal sentido, distintas unidades temporales no son lógicamente diferenciadas de distintas unidades espaciales. Espacio y tiempo son puros parámetros de definición de las unidades. El objetivo es controlar la existencia de una *relación analítica* entre las variables independientemente del tiempo y del espacio.

2) En el gráfico, arriba, a la derecha, se estudian las mismas variables en su *desarrollo general en el tiempo*. La tendencia de desarrollo en cada una de ellas es analizada en sus características generales o valores «medios» (fases de formación del estado; consolidación del sistema partidario; extensión del sufragio, etc.). El espacio no está incluido en esta representación, que ofrece un cuadro general de si y cómo la relación entre las propiedades/variables cambia en el tiempo o en diferentes períodos de tiempo. Secuencia temporal entre las variables, posibilidad de identificar umbrales y cambios estructurales permiten reforzar la comprensión de la asociación temporal y de la prioridad causal entre las propiedades/variables.

3) 4) Por último, en el tercer y cuarto gráficos la varianza entre casos se agrega a la puramente analítica y a la puramente temporal. Las dos primeras estrategias se duplican en cada unidad obteniendo una varianza *cross-seccional* en la relación analítica y temporal entre las variables. Las relaciones puramente analíticas y temporales de los primeros dos gráficos constituyen el punto de referencia respecto del cual puede ser identificada la varianza entre las unidades *no tanto en los términos de las diferencias entre las unidades mismas, sino especialmente en los términos de las diferencias entre la relación analítica y temporal de cada unidad y la relación analítica y temporal general*. Ellas constituyen la piedra de toque respecto de la cual se pueden expresar proposiciones relativas al *timing*, el tiempo y el modo.

Este último punto es muy importante. Juicios comparados de precocidad/retraso, presencia/ausencia e intensidad son muy usuales,

pero frecuentemente no resulta claro el punto de referencia. La extensión del sufragio del país X es precoz ¿respecto a qué? En una comparación entre dos países el juicio puede ser observacionalmente fácil, pero entre veinte países se hace difícil y opinable. La piedra de toque debería estar representada por un estudio temporal general de la expansión del sufragio que incluya todo el conjunto de países. Tal estudio —según el nivel de operacionalización de las variables— podría identificar una tendencia general, o fases diferentes o distintos umbrales históricos respecto de los cuales las tendencias, fases y umbrales de cada unidad simple puedan evaluarse. En otras palabras, una matriz de la varianza temporal o espacial no puede estar constituida empíricamente y sistemáticamente sobre la base de comparaciones simples entre casos, sino sólo con referencia a relaciones analíticas y temporales generales<sup>40</sup>.

Entre el enfoque «histórico», cuyas reglas metodológicas permanecen imprecisas o no convincentes, y la excesiva efervescencia del «presente», en la que a veces la invención de nuevos términos es asimilada al descubrimiento de nuevos fenómenos cuya naturaleza más o menos contingente y coyuntural no es identificable, vale la pena convertirse en defensores de una diacronía de medio rango. La discusión sobre el método, y en particular la referida a las reglas del método de la comparación, debería prestar más atención al problema central de cómo vincular varianza *cross-temporal* y varianza *cross-espacial* en tal tipo de estudios.

### Referencias bibliográficas

- Abrams, P. (1982), *Historical Sociology*, Ithaca, Cornell University Press.  
 Almond, G. A. y G. B. Powell (1966), *Comparative politics. A developmental approach*, Boston, Little Brown and Co. Trad. esp., *Política comparada*, Buenos Aires, Paidós, 1971.  
 Almond, G. A. (1973b), *Approaches to developmental causation*, en G. A. Almond, S., C. Flanagan y R. J. Mundt (comp.) (1973).  
 Almond, G. A., S. C. Flanagan y R. J. Mundt (comp.) (1973), *Crisis, choice and change*. Boston, Little Brown and Co.  
 Almond, G. A. y G. B. Powell (comp.) (1978), *Comparative politics. Sistem, process, and policy*, Boston, Little Brown and Co.

<sup>40</sup> Igualmente para la identificación de los casos desviantes.

- Armstrong, J. A. (1970), *Evolution of the European Administrative Elite. Problems of Cross-Cultural and Asynchronous Comparison*, Munich, VIII World Congress IPSA, agosto-septiembre.  
 Banks, A. S. y R. Textor (1963), *A Cross-Polity Survey*, Cambridge, The M. I. T. Press.  
 Bartolini, S. y P. Mair (1990), *Identity, Competition, and Electoral Availability*, Cambridge, Cambridge University Press.  
 Bendix, R. (1966), *Tradition and Modernity Reconsidered*, «Comparative Studies in Society and History», IX, pp. 292-346.  
 Binder, L. et al. (1971), *Crisis and Sequences in Political Development*, Princeton, Princeton University Press.  
 Chirot, D. (1984), *The Social and Historical Landscape of Marc Bloch*, en Skocpol (1984a), pp. 22-46.  
 Clubb, J. M. y E. K. Scheuch (comp.) (1980), *Historical Social Research: The Use of Historical and Process-Produced Data. Historisch-Sozialwissenschaftliche Forschungen*, vol. 6, Stuttgart, Klein Cotta.  
 Daalder, H. (1966), *Parties, Elites, and Political Development in Western Europe*, en La Palombara y Weiner (1966), pp. 43-77.  
 Dahl, R. A. (1971), *Poliarchy. Participation and opposition*, New Haven, Yale University Press. Trad. esp., *La Poliarquía, participación y oposición* (1974), Madrid, Gaudiana.  
 Davis, K. (1964), *The Demographic Transition*, en Etzioni (1964).  
 Deutsch, K. (1953), *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundations of Nationality*, Cambridge, The M.I.T. Press.  
 — (1961), *Social Mobilisation and Political Development*, «American Political Science Review», LV, pp. 493-502.  
 Eckstein, H. (1975), *Case Study and Theory in Political Science*, en F. I. Greenstein y N. W. Polsby (comp.) (1975), pp. 79-137.  
 Eisenstadt, S. N. y S. Rokkan (comp.) (1973), *Building States and Nations*, Beverly Hills-London, Sage, 2 vols.  
 Etzioni, A. (comp.) (1964), *Social Change*, Nueva York, Basic Books. Trad. esp. *Los cambios sociales: fuentes, tipos y consecuencias* (1979), México, FCE.  
 Fisichella, D. (comp.) (1985), *Metodo Scientifico e Ricerca Politica*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.  
 Flora, P. (1974), *Modernisierungsforschung. Zur empirischen Analyse der gesellschaftlichen Entwicklung*, Opladen, Westdeutscher Verlag.  
 Flora, P. y W. Zapf (1970), *Some Problems of Time-Series Analysis in Modernization Research*, Munich, VIII World Congress IPSA.  
 Fourastié, J. (1963), *Le grand espoir du XX siècle*, París, Gallimard.  
 Gangemi, G. (1985), *La Logica della comparazione. Controlli statistici e controlli nel disegno della ricerca*, Messina, Edas.  
 Greenstein, F. I. y N. W. Polsby (comp.), *Handbook of Political Science*, vol. 7, *Strategies of Inquiry*, Reading, Addison-Wesley.



- Grew, R. (comp.) (1978), *Crises of Political Development in Europe and the United States*, Princeton, Princeton University Press.
- Hage, J., E. T. Gargan y R. Hanneman (1980), *Procedures for Periodizing History*, en Clubb y Scheuch (1980), pp. 267-283.
- Holt, R. T. y J. E. Turner (comp.) (1970), *The Methodology of Comparative Research*, Nueva York, The Free Press.
- Hunt, L. (1984), *Charles Tilly's Collective Action*, en Skocpol (1984a), pp. 244-275.
- Huntington, S. P. (1968), *Political order in changing societies*, New Haven, Yale University Press. Trad. esp., *El orden político en las sociedades en cambio* (1972), Buenos Aires, Paidós.
- Klingman, D. (1980), *Temporal and Spatial Diffusion in Comparative Analysis of Social Change*, «*American Political Science Review*», LXXIV, pp. 682-693.
- Kuznets, S. (1955), *Problems in Comparisons of Economic Trends*, en Kutnets, Moore y Spengler (1955), pp. 3-28.
- Kutnets, S., W. Moore y J. J. Spengler (1955), *Economic Growth*, Durham (N.C.), Duke University Press.
- La Palombara, J. y M. Weiner (comp.) (1966), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Leff, G. (1969), *History and Social Science*, University, Ala.
- Lerner, D. (1966), *The Passing of Traditional Societies*, Nueva York, The Free Press.
- Lijphart, A. (1971), «Il metodo della comparazione», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, I (1971), pp. 67-92. Trad. esp. *El método comparativo* (1993), Madrid, Centro de Estudios Políticos Americanos, Departamento de Ciencia Política y de la Administración I, Universidad Complutense de Madrid.
- (1975), *The comparable-Cases Strategy in Comparative Research*, en «*Comparative Political Studies*», VIII, pp. 158-177.
- Lorwin, V. R. y J. M. Price (comp.) (1972), *The Dimension of the Past*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Marradi, A. (1984), *Forme e scopi della comparazione*, Introducción a Smelser (1984), pp. 9-35.
- Marsh, R. M. (1967), *Comparative Sociology*, Nueva York, Brace & World.
- Mayer, L. C. (1972), *Comparative Political Inquiry: A Methodological Survey*, Homewood, Dorsey Press.
- Nordlinger, E. A. (1968), *Political Development: Time Sequence and Rates of Change*, «*World Politics*», XX, pp. 494-520.
- Panebianco, A. (comp.) (1989), *L'Analisi della Politica*, Bolonia, Il Mulino.
- (1989b), *Le scienze sociali e la politica*, en Panebianco (1989a), pp. 13-65.
- Poggi, G. (1978), *La vicenda dello stato moderno. Profilo sociologico*, Bolonia, Il Mulino.

- Przeworski, A. y H. Teune (1970), *The Logic of Comparative Social Inquiry*, Nueva York, Wiley & Sons.
- Ragin, C. (1987), *The Comparative Method*, Berkeley, University of California Press.
- Ragin, C. y D. Zaret (1983), *Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies*, en «*Social Forces*», LXI, pp. 731-754.
- Russett, B. M., et al. (comp) (1964), *World Handbook of Political and Social Indicators*, New Haven, Yale University Press.
- Rokkan, S., et al. (1969), *Comparative Survey Analysis*, La Haya, Mouton.
- Rokkan, S. (1970a), *Citizens Elections Parties*, Oslo, Universitetsforlaget.
- (1970b), *Nation Building, Cleavages Formation and the Structuring of Mass Politics*, en Rokkan (1970a), pp. 72-143.
- Rostow, W. W. (1971), *Politics and the stages of Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Santamaría, L. (1981), *Analisi delle serie storiche*, Bolonia, Il Mulino.
- Sartori, G. (comp.) (1970), *Antologia di Scienza Politica*, Bologna, Il Mulino.
- (1971) *La politica comparata: premesse e problemi*, en «*Rivista Italiana di Scienza Politica*», I, Bolonia, Il Mulino, pp. 7-66.
- (comp.) (1984a), *Social Science Concepts: A Systematic Analysis*, Beverly Hills, Sage.
- (1984b), «Le "leggi" sull'influenza dei Sistemi Elettorali», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XIV, pp. 3-40.
- Sartori, G., F. W. Riggs y H. Teune (1975), *Tower of Babel: On the Definition and Analysis of Concepts in the Social Sciences*, Pittsburgh, International Studies Association.
- Scheuch, E. K. (1980), *Analysis of historical Material as the Basic for a new Cooperation Between History and Society*, en Club y Scheuch (1980), pp. 25-45.
- Skocpol, T., y M. Somers (1980), *The Use of Comparative History in Macro-social Inquiry*, «*Comparative Studies in History and Society*», XXII, pp. 174-197.
- Skocpol, T. (1979), *States and Social Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (comp.) (1984a), *Visions and Methods in Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1984b), *Sociology's Historical Imagination*, en Skocpol (1984a).
- (1984c), *Emerging Agendas and Recurrent Strategies in Historical Sociology*, en Skocpol (1984a), pp. 365-391.
- Sheth, D. L. (1973), *Comparisons of Developmental Processes Within and Across Nation-States: Analysis of the Indian Case*, en Eisenstadt y Rokkan (1973), pp. 117-140.
- Smelser, N. (1976), *Comparative Methods in the Social Sciences*, Englewood Cliffs, (N. J.), Prentice Hall.

- Smelser, N., y S. M. Lipset (comp.) (1966a), *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Chicago, Aldine.
- (1966b), *Social Structure, Mobility and development*, en Smelser y Lipset (1966a).
- Somers, R. H. (1971), *Applications of an Extended Survey Research Model to Comparative Institutional Studies*, en Vallier (1971), pp. 357-422.
- Sorokin, P. (1947), *Society, Culture and Personality. Their Structure and Dynamics*, Nueva York, Harper and Brothers. Trad. esp., *Sociedad, cultura y personalidad; su estructura y su dinámica, sistema de sociología general* (1969), Madrid, Aguilar.
- Spencer, H. (1876-1896), *The Principles of Sociology*, 3 vols., Nueva York. Trad. esp. *Principios de sociología* (1947), Buenos Aires, Revista de Occidente Argentina.
- Stone, L. (1981), *The Past and the Present*, Londres, Routledge. Trad. esp., *El pasado y el presente* (1986), México, FCE.
- Thrupp, S. L. (1970), *Diachronic Methods in Comparative Politics*, en Holt y Turner (1970), pp. 343-358.
- Tilly, C. (1964), *The Vandée*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- (comp.) (1975a), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- (1975b) *Reflections on the History of European States Making*, en Tilly (1975a), pp. 3-83.
- (1975c), *Western State-Making and theories of Political Transformations*, en Tilly (1975a), pp. 601-638.
- (1981), *As Sociology Meets History*, Nueva York, Academic Press.
- (1984), *Big Structures Large Processes Huge Comparisons*, Nueva York, Russel Dage Foundation. Trad. esp. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes* (1991), Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly, C. y E. Shorter (1974), *Strikes in France, 1830-1968*, Cambridge, Cambridge University Press. trad. esp. *Las huelgas en Francia 1830-1868* (1986), Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Tilly, C., Tilly, L. y Tilly, R. (1975), *The Ribellious Century, 1830-1930*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Vallier, I. (comp.) (1971), *Comparative Methods in Sociology*, Berkeley, University of California Press.
- Wellhofer, S. E. (1989), *The Comparative Method and the Study of Development, Diffusion, and Social Change*, «*Comparative Political Studies*», XXII, pp. 315-342.
- Verba, S. (1967), *Some Dilemmas in Comparative Research*, en «*World Politics*», XX, pp. 111-127.
- Zelditch, M. jr. (1971), *Intelligible Comparisons*, en Vallier (1971), pp. 267-307.